

EL COJO ILUSTRADO

Año I

15 DE DICIEMBRE DE 1892

Nº 24

PRECIO	EDITORES PROPIETARIOS	EDICION BIMENSUAL
SUSCRIPCIÓN MENSUAL B. 4	J. M. HERRERA IRIGOYEN Y CA.	(4.000 EJEMPLARES)
UN NUMERO SUELTO B. 2	EMPRESA EL COJO—CARACAS—VENEZUELA	DIRECCIÓN: EMPRESA EL COJO
	DIRECTOR: MANUEL REVENGA	CARACAS — VENEZUELA

ORIGINALES. — NO SE DEVOLVERÁN LOS QUE SE NOS REMITAN, PUBLIQUENSE Ó NO

SUMARIO

Texto.—Variedades históricas y literarias, por el Dr. A. Rojas.—D. Diego Jugo Ramirez, apuntes biográficos, por A. H. T.—La afinidad etnográfica de los indios guagueros, por el Dr. A. Ernst.—Dr. Ramón Montilla Troanes, apuntes biográficos, por el Dr. L. M. Díaz.—El mendigo de Aldershot, por José Antonio Calcaño.—Poesías: Pintor y poeta y La mañana, por D. Diego Jugo Ramirez.—Semblanzas de próceres civiles, por el Dr. E. A. Yanes.—Curiosidades Geológicas de

Venezuela, por el Dr. F. de P. Alamo.—J'ai vu, por Corné- lius Price.—Los Políticos, por F. de Sales Pérez.—El Globo Terrestre, traducción de Benjamín.—Nuestros Grabados.—Re- vista de la Quincena por Eugenio Mendez y Mendoza.—Su Cara Mitad.—Solución.—Charada.

GRABADOS.—General Manuel Guzmán Alvarez, Ministro de Guerra y Marina, de fotografía.—D. Diego Jugo Ramirez, de

fotografía.—General J. M. Pirela Sutil, de fotografía.—Dr. Ramón Montilla Troanes, de fotografía.—Gran Ferrocarril de Venezuela: Entrada á la estación de Antimano, de fotogra- fía.—Carabobo: Plaza Bolívar y Catedral, de fotografías.—No- che Buena, cuadro de Zimmermann.—La Noche Buena, cua- dro del Correggio.—El Encantado: Gran peñón en el río Ca- vernas del Encantado, Cueva del sumidero, Salida del su- midero, Cueva del indio, de fotografías.—Música.

VARIEDADES HISTORICAS Y LITERARIAS (*)

RECUERDOS DE CAGIGAL

(Fundador de los estudios matemáticos en Venezuela)

AL SEÑOR DR. D. JUAN PIETRI. ETC., ETC.

Nuevo y gracioso esbozo de arte acaba de entrar en nuestro desván, donde ha sido recibido con los honores debidos. No es una de esas obras célebres que se consiguen con sacrificios, después de haber descendido del Capitolio á la Roca Tarpeya, imagen de las riquezas que desaparecen y del mérito que perdura, siempre solicitado con entusias- mo. No, no es una joya del grande arte, sino un boceto del arte íntimo, recuerdo de una gloria vene- zolana, eco suave que nos habla de una existencia que dejó en la labor de nuestro progreso surco profundo, conquistas científicas y literarias, estela luminosa: es una acuarela de Juan Manuel de Ca- gigal, el sabio maestro fundador de los estudios matemáticos en Venezuela, ahora sesenta y un años.

¿Quién fué este eximio varón? ó en términos más familiares, ¿Quién no conoce el nombre de esta lumbrera de las ciencias, quién no ha oído hablar de este espíritu admirable que habiendo po- dido figurar en las capitales del viejo mundo tornó á su patria, inspirado por el amor á la familia y á las glorias del suelo natal?

Pero si la fama, en toda Venezuela, otorga á Cagi- gal la palma del triunfo en Ciencias y le rinde hono- res como hombre de letras que dejó por todas partes muestras de su buen decir, quizá no habrá sino pocos que le conozcan como amante del arte, como artista del hogar que trabajó para sus amistades, que alcanzó éxito, ayudado de espontánea inspiración. Ahí están sus acuarelas, es- bozos admirables donde el talento artístico del sabio matemático dejó reflejos que perduran.

Una botella lanzada al océano enfurecido en no- che angustiosa es como nuncio de la ciencia que, tarde ó temprano, lleva á los sabios de lejanas costas noticia de algún naufragio, de algún inci- dente útil en los dominios del progreso universal. La misma botella al presentarse muda en playa soli- taria, es elocuente, no sólo por la noticia que guarda, cuanto por las corrientes que la han con- ducido al través de los océanos: la botella es un objeto que habla. Un grano vegetal llevado por casualidad en alas de los vientos, al caer en tierra fecunda va á proporcionar gérmenes de riqueza, á ser el encanto de los agrónomos ó quizá el ensanche de una pasión, aquella que brota al contacto de dos almas que se solicitan. Las excavaciones moder- nas han vuelto á la luz obras admirables del arte antiguo. Surgen después de haber dormido, du- rante siglos, bajo las ruinas de pueblos que desa- parecieron en la noche de los tiempos. Una rama florida de ojiaicanta y sobre ésta el nido de un ave que abrigaba bajo su ala maternal á sus hijue- los, indicaron á Colón las costas todavía lejanas de la apartada Guanahany. Una muestra del arte ínti- mo, un boceto, una acuarela ignorada de la mul- titud, llega también á nosotros como un recuerdo lejano. Es un boceto que lleva por título *El Pes- cador del Adriático*, y nos habla del autor, de Leopoldo Robert, aquel que se suicida y desaparece

del mundo del arte, víctima de un amor sin auro- ra; y nos habla también de aquel otro artista, de Juan Manuel de Cagigal, que murió después de ha- berse perturbado la razón, víctima igualmente de otro amor que careció de onda aérea que trasmie- rta el pensamiento, de luz que vivificara el alma enamorada, de melodía celeste que acercara y fun- diera los corazones.

¡Pobre artista, noble sabio! ¿Dónde están tus ensayos, tus muestras del amor al arte, cuando en felices días, desde las cimas del viejo Calvario, espaciabas tus miradas sobre las verdes praderas que baña el Guayre, y seguías las siluetas de las colinas que circundan la ciudad de Losada, para posarlas al norte, sobre la gigantesca Silla, de *gaul- terias y bejarías* coronada? Dejó tu pincel variadas muestras de esta naturaleza tropical siempre ceñi- da de espléndida diadema, porque de todo supo sacar ventaja tu inspiración. La cabaña del labrieg- o al pie del árbol secular; el arbusto sabco que embalsama con sus flores las auras bajo la sombra maternal de su bucare, como dijo el Poeta; el na- ranjero que se inclina al peso de su carga y aspira el frescor del agua que lame sus pies; el buey que nuge, ya libre, al caer la tarde, sin darse cuenta del ser alado que sobre uno de sus cuernos despide, con canto triste, al sol de ocaso; las espigas del cañaveral que se columpián al recibir los últimos rayos del día moribundo; he aquí los variados te- mas de la inspiración del artista y del sabio, cuya fama proclaman las locomotoras venezolanas en su carrera trémula, bulliciosa, imponente, y tam- bién nuestras academias y universidades en su estudio meditado y tranquilo.

Silencioso, mudo, reposas ya en la tumba artista y sabio; pero la gaya naturaleza á tu lado sonrío á toda hora. Aun se cubren las cimas del Avila con las brumas que le envía el Atlántico y Naiguatá gigante recibe, el primero, los fuegos de la aurora. Tu patria vive y tu nombre con ella; tu nombre, tu obra impeccedera, que no podrán destruir ni el tiempo ni las revoluciones sociales.

Hay un hecho conexionado con los sucesos his- tóricos de las provincias orientales de Barcelona y de Cumaná, en la época de la revolución de 1810, del cual no ha hablado ninguno de los historiadores de aquella época. Los comisionados españoles enviados por la Junta de Caracas á los gobiernos de Cumaná y de Barcelona, lograron, con más ó menos trabajo, que los Ayuntamientos, de estas capitales apro- basen el movimiento de Caracas y se identifica- ran en ideas y propósitos. La Junta de Cumaná concedió varios empleos, entre los cuales figuraba el de Mariscal de Campo dado al Brigadier don Juan Manuel de Cagigal, que acababa de dejar el gobierno de la Provincia de Cumaná como susti- tuto del General Emparan, depuesto en Caracas por los revolucionarios de 1810. Este Cagigal del mismo nombre que su tío, el célebre General que acaba- ba de morir en España en 1808, había comen- zado su carrera militar en la división auxiliar es- pañola que había obrado á favor de la emancipa- ción de la América del Norte. A fines del siglo era ya Brigadier de nota; á comienzos del siguiente figuraba como Teniente de rey en Caracas; y más tarde, como hemos dicho, Gobernador de Cumaná.

Igual distinción, la de recibir un ascenso, cupo en Barcelona al primo hermano de don Juan Ma- nuel, al Coronel Comandante de Armas don Gas- par Cagigal que fué elevado á Brigadier y obtuvo la presidencia de la Junta barcelonesa.

En esto el gobernador de la isla inglesa de Trini-

dad, Tomás Hislop, deseando tener pormenores de los sucesos de Caracas y capitales de la región oriental de Venezuela, aprovechó la ocasión para saludar al nuevo gobierno de Cumaná, y enviar en un buque de guerra inglés á don Andrés Level de Goda, Asesor general en aquella Antilla. Obse- quiado por sus compatriotas, el comisionado Level dió al público una proclama, en la cual disertaba con discreción sobre la marcha que debía seguirse hacia la independencia del país, por los círculos de la capital y de las provincias. Tal fué el primer do- cumento donde, por la primera vez, llegaron á trasparentarse los propósitos que, hasta entonces, bullían solamente en la mente de algunos de los agitadores políticos de aquella época.

Esta proclama y el haber llegado á Cumaná el acta del gobierno de Caracas en la cual se desco- nocía el gobierno de Regencia, obraron de tal ma- nera en el ánimo del Brigadier Juan Manuel de Cagigal, que, en el temor de pasar por traidor ó especulador ante su propia conciencia, por haber aceptado un grado emanado de una revolución, abandonó á Cumaná y se trasladó á Puerto Rico. Cuando el Coronel Gaspar de Cagigal supo en Barcelona lo que pasaba y que se quería obligar á la Junta que presidía á seguir las mismas tenden- cias de la Junta de Caracas, murió casi repentinamente, quedando en el ánimo del público la sospe- cha de que había tomado un tósiso, al verse com- prometido ante el gobierno de España por haber aceptado el grado de Brigadier y vestido el unifor- me correspondiente.

Así desaparecieron de la revolución de 1810 dos militares pundonorosos, de aquilatado mérito que, si de sus ilustres progenitores habían heredado timbres de familia, de la madre patria poseían el carácter y las nobles prendas de ciertos militares de hispano origen.

Gaspar, al morir, había dejado una viuda joven y uno de los dos hijos que había tenido de su enlace con Matilde Oduardo, hija del Licenciado Oduardo, antiguo asesor de Cumaná, cuya esposa era de ori- gen inglés. Contaba el niño Cagigal ocho años de edad, pues había nacido en Barcelona en 1802, y como un obsequio á su primo, el padre le había hecho dar en la pila bautismal el nombre de Juan Manuel, el tercero de este nombre en esta tan dis- tinguida familia. Los acontecimientos de 1810, le en- contraron á éste en Caracas, donde frecuentaba la escuela de matemáticas, entre cuyos profesores figuraban el Coronel Juan Píres y don Pedro Donato y Carranza, profesor de lavado de pla- nos y de dibujo lineal. Ya veremos cómo el dis- cípulo recordará á sus maestros, veinte y tres años más tarde. (*)

A poco complicanse los sucesos políticos, sucum- be la revolución de 1810 en 1812, y surge la campaña de 1813 dirigida por Bolívar, la cual trajo de nuevo el gobierno republicano. En las filas opuestas apa- rece entonces el Brigadier Juan Manuel de Cagi- gal, ya General, al frente de los ejércitos españoles. No hablaremos de los sucesos militares de esta época tan llena de crímenes y de heroicidades; pero entre los militares distinguidos del ejército peninsular descuella el General Cagigal, no sólo por sus virtudes militares sino también por sus mé- ritos privados y sociales. Hombre recto, militar valeroso, inteligente, Cagigal no perteneció á los abortos que traen las revoluciones sangrientas,

(*) Hemos ya dado á la estampa algunos cuadros sobre este tema como los intitulados: Muñoz Tébar, Bello, Madariaga, Baralt, Olmedo, Humboldt, etc. etc. etc.

(*) De los venezolanos que acompañaron á Cagigal en el primer curso de estudios, sólo quedan D. Manuel M. Urbaneja, en Caracas y D. Juan Carranza, en Cumaná. De los discípulos de dibujo lineal, etc. y acuarela, sólo D. Antonio José Carranza en Caracas.

sino á los adalides, hijos del deber, para quienes la lucha militar no es mercado de especulaciones bastardas sino campo del honor caballeresco. En los anales de nuestra independencia esta figura que llega á alcanzar la gobernación de Venezuela en 1816, y la de La Habana más tarde, desaparece en 1823, después de grandes servicios á la causa española. Eran los días en que surgía la República de Colombia, llena de nobles aspiraciones y animada al aparecer en el mundo político, después de cruenta lucha y de heroicos sacrificios. El joven Cagigal, en Europa, concluyó sus estudios científicos en los mismos días en que desapareció su protector y tío el General Cagigal, y también su madre que, casada en segundas nupcias con el Licenciado Alonso Ruiz, había tenido de éste un hijo que supo fraternizar con su hermano Juan Manuel y acompañarle en los días de amargura y de soledad que iba á depararle la suerte.

Prolongada fué la estada del joven Cagigal en España y Francia donde concluyó los estudios que le pusieron en capacidad de transmitir sus conocimientos y fundar en Venezuela la Academia de matemáticas. En los mismos días en que ésta fué creada, en 1831, ya los condiscípulos de Cagigal comenzaban á brillar en París, en los colegios, en la Sorbona, en el Jardín de plantas, en el Instituto, etc. etc.

La llegada de Cagigal á Caracas al surgir la República de Venezuela, fué una novedad, un acontecimiento. Después del triunfo de las armas que trajo la República, debía comenzar la construcción del edificio científico, los planteles de enseñanza donde iban á fructificar tantos gérmenes en honor y gloria de la nueva patria. La libertad es el alma de los talentos y de la industria, ha dicho un célebre publicista. Cagigal aparecía en la escena con las fuerzas del sabio, con los vuelos del republicano. Si sus antepasados amaron los reyes y la realeza, él amaba la República y para las glorias de ésta quería vivir.

Cagigal, al encontrarse en Caracas, tropezó con muchas de las figuras políticas de 1810 que había conocido en su época de escuela. Y refiérese que fué presentado á la esposa de uno de sus más queridos maestros. Es el caso que en una de tantas comidas con las cuales fué obsequiado por las familias distinguidas de Caracas, la que le dió el Licenciado Romero, el anfitrión colocó á la derecha de Cagigal á la señora Concepción Goicoechea de Carranza. Al instante Cagigal hubo de entablar conversación con tan respetable matrona y recordarle las gratas impresiones que conservaba de su marido Dn Pedro Donato y Carranza. Fué mi maestro de lavado de planos, de dibujo lineal y topográfico, y cuanto de tan hábil profesor aprendí lo conservo, dijo Cagigal.

—¿Cuántos varones dejó mi recordado maestro?—preguntó entonces Cagigal.

—Dos, el mayor, Juan, que es uno de los discípulos de usted, y el menor, Antonio, que ama más el arte que la ciencia.

—Espero, señora, que desde mañana me lo enviará usted á la Academia. Le enseñaré lo que aprendí del padre, mi recordado maestro: el dibujo lineal, el lavado de planos, el dibujo topográfico, etc. Y en cuanto al arte, compartiré con él los ratos que dedico al cultivo de la acuarela, dibujo de flores y de paisajes. Quiero hacer con este joven lo que el marido de usted hizo conmigo, enseñarle lo que sé y contribuir al ensanche y cultura de su talento artístico.

Al siguiente día el joven Carranza, de catorce años, entraba en la Academia. Una rosa fué el primer modelo natural que Cagigal le hizo copiar. Así pasó de la flor al árbol, á los grupos, al paisaje, al mismo tiempo que estudiaba el lavado de planos, el dibujo lineal y el topográfico, etc. (1)

Este fué el origen de la amistad que siempre unió á Cagigal con los hermanos Juan y Antonio José Carranza. Con este cariño por los hijos rendía homenaje de gratitud al padre, al primer piloto de la carrera de Cádiz, título científico y oficial que alcanzaron los náuticos de esta familia, desde remotos tiempos.

¿Cómo juzgó entonces el discípulo al maestro, cómo le juzga hoy? "Cagigal, nos ha dicho Carranza, fué uno de los más hábiles acuarelistas que se conocen; y como el cultivo del arte pictórico en aquella grande inteligencia, era lógico corolario que proporcionaba placidez al trabajo fatigante de la enseñanza, sus obras tenían el sello del talento. Colorido, movimiento, perspectiva admirable, gracia en los conjuntos, verdad en el paisaje, la naturaleza con sus tonos, sus sombras, sus puntos luminosos; esto y mucho más sobresalía en los esbozos del maestro.

(1) Acerca de este artista léase lo que dice PLAZA.—El arte en Caracas, 1 vol. 1883.

Con frecuencia, en sus ratos de descanso, subía la colina del Calvario y se detenía en algún sitio de los alrededores de la ciudad ó con preferencia en la verde zona de esmeralda que bordea las orillas del Guaire. Conoció Cagigal todas las escuelas de pintura, sobre todo la española, y hablaba de las obras del arte en general con tal maestría, que cautivaba á sus oyentes. Disertaba sobre los méritos de cada obra, y concluía por el encomio de la escuela española que tantos genios había proporcionado á la humanidad."

Entre los discípulos que tenía Cagigal de acuarela, además de Antonio José Carranza, figuraban el hermano de aquel José M^o Ruiz, José Luis Pereira, Fermin Toro, Baralt, entusiasta decidido de este género de pintura, en el cual alcanzó feliz éxito, y Domingo de Tovar, que no podía considerarse como discípulo, sino como maestro, por sus conocimientos prácticos y por sus obras que transparentan su talento.

Cagigal, como artista, tuvo siempre por norte la belleza, el paisaje, las flores, los animales; y las marinas, cuando bajaba á La Guaira. Y como dibujaba con arte, obediente á la inspiración, se entretenía en perfeccionar la obra al darle colorido. Amaba los tonos suaves, sobre todo el violado pálido. Pero no siempre el aspecto de la naturaleza lo cautivaba, pues su pincel seguía con frecuencia los consejos de su imaginación traviesa, epigramática, y en estos casos las acuarelas representaban grupos de taberna, escenas libres, encuentros maliciosos, etc., etc., etc.

¿Cómo extrañar entonces que nosotros, amantes del arte, acariciemos el boceto de Cagigal que poseemos, como un recuerdo del artista y del sabio! (1)

Al instalarse la Academia de matemáticas en 1831, surgió, como era natural, un centro social, un núcleo de importancia que frecuentaron, durante diez ó más años, los espíritus más distinguidos de la capital, nacionales y extranjeros. Allí los talentos renombrados de la política militante, los periodistas, los aficionados al estudio de las letras, los hombres de ciencia, á cuyo frente descollaba el eminente Vargas. Cagigal, puede decirse, era el centro de todas las atracciones, por su vasta ilustración científica y literaria, por la variedad de temas sobre literatura, historia, bellas artes, política, viajes, etc., etc., que sabía desenvolver con palabra fácil y culta, llena de salística, de gracia y de elocuencia. Epigramas, cuentos al estilo (de los de Bocaccio, crítica severa y picante que sabía sazonar con chistes color de escarlata; tales eran las buenas condiciones de Cagigal delante de su auditorio siempre inteligente, pues lo componían sus numerosos amigos, discípulos y admiradores. Sólo ante un anciano venerable abandonaba Cagigal los epigramas y los cuentos salados, para revestirse de seriedad imponente, y era cuando se presentaba en la tertulia el eminente Vargas. Al instante Cagigal era otro hombre, el hombre culto que sabía rendir homenaje á la eminencia luminosa. Aquí cuadraban las frases elocuentes que acerca del maestro escribió uno de sus discípulos más distinguidos: "En esta tertulia Cagigal hacía venir á la escena en sus ricos trajes y propios coloridos, lo mismo á Euclides que á Descartes; lo mismo á Homero que á Camoens; lo mismo á Fidiás que á Miguel Ángel y Canova; á Rafael y á Murillo; á Herrera, Calderón y á Cervantes, como al chistoso Bretón y al satírico Larra de nuestros días. (2)

Concluidos los primeros cursos de estudios matemáticos, Cagigal, después de ocho años de vida dedicados exclusivamente á la enseñanza, se encontró fatigado, y quiso por lo menos dar nuevo ensanche al espíritu y tornó á Europa, como secretario del doctor Fortique, Ministro de Venezuela en Londres. Pidió el Consulado general en París, pero como tal cargo oficial no era conocido en Venezuela, aceptó el de secretario de la primera Legación de Venezuela en Europa.

Cuando Cagigal visitó de nuevo á París, después de prolongados años de ausencia, palpó que todos sus condiscípulos figuraban en primera escala, en esta capital del mundo. Entre sus compañeros de estudios, Cagigal había sido considerado como lumbrera, como talento creador, pues no se había limitado á lo que le enseñaran, sino que sacaba recursos de su ingenio para resolver los más complicados problemas; y tan asombrados quedaban sus profesores, y condiscípulos que todos unánimemente le concedieron el puesto de honor.

Tan luego como fué conocida la llegada de Cagigal á París, sus amigos y condiscípulos se apresuraron á felicitarle. Todos ellos ocupaban altos puestos en la enseñanza científica y habían alcan-

zado nombres célebres. A poco obsequiaron á Cagigal con una comida á la cual asistieron igualmente algunos de los ancianos Mentores de las ciencias matemáticas, los venerables maestros de la pléyade en la cual había figurado Cagigal en primer término. Recordáronse los pasados días, hablóse del progreso universal en sus relaciones con el poder civil de origen moderno, de la monarquía constitucional, de las repúblicas de la antigua América-española. Y no faltó quien censurara á Cagigal el haber despreciado el brillante puesto que le había ofrecido el gobierno francés como homenaje á la fama y á la gloria del insigne matemático, por fijarse en un lugar pobre de la América latina. Si había elogio en el cargo, hubo también censura, que Cagigal rechazó manifestando á sus antiguos colegas que para él había más gloria en ser fundador de los estudios matemáticos en su patria, Venezuela, que en toda la honra que le proporcionase figurar en primer escala en las conquistas científicas de la moderna Lutecia.

A su turno Cagigal quiso corresponder á sus amigos y condiscípulos, y lo hizo de una manera fastuosa, quizá para recordar á sus viejos progenitores que sabían hacer uso de sus riquezas por medio de fiestas de campo y de cacerías que formaron épocas en las alegres campañas de Valencia. Para la comida con la cual quiso obsequiar á sus condiscípulos, Cagigal había mandado á construir una vajilla de plata y de oro, é hizo gravar en todas las piezas el monograma J. M. C. Los condiscípulos de Cagigal vieron en esto, no sólo la riqueza del sabio americano que tenía que desplegar alas en el suelo extranjero, sino también el orgullo patrio, pues que eran obsequiados por el culto secretario de la Legación de Venezuela en Londres.

Pero Cagigal, espíritu levantado, no debía contentarse con ser útil á su patria, que la vanidad es de todas las épocas y de todos los pueblos. Los hombres que alcanzan la meta de la gloria aspiran, en la generalidad de los casos, á tener por campo de sus conquistas las capitales populosas; necesitan de esa muchedumbre ilustrada que aclama, admira, aplaude, empuja; de esa confraternidad que da al pensamiento el vuelo del águila y encuentra por todas partes ecos que se repercuten y pasean de uno á otro polo. Cagigal, como la abeja, trabajó á la sombra del bosque, fuera de los bullicios de las pasiones y vanidades humanas. Construyó las celdas geométricas de sus panales que llenó de miel hiblea, para las generaciones del porvenir. Por esto la estatua surgió para él, lo mismo que para Vargas y Miranda, á los cincuenta años de haber tan eximios varones fundado en Venezuela las ciencias médicas y estudios matemáticos, y á los sesenta y siete de haber muerto el martir de la Carraca. Vinieron á acompañar á Bolívar en su centenario y á continuar heredados, como siempre lo han estado, los fundadores de la patria y los fundadores de la enseñanza pública.

Cagigal aprovechó su nueva estada en Europa para estudiar los adelantos científicos, los museos, artes é industrias, y aprender de nuevo que nunca necesita el corazón humano de más ideas y de más ensanche que cuando al llegar la vejez plácida y serena, presiente á Dios en la naturaleza, en la ciencia, en el arte, en las aspiraciones misteriosas del espíritu que sabe reconcentrarse en los momentos en que la porción física del ser flaquea y se desmorona.

Libre, feliz, animado, visitaba Cagigal museos, bibliotecas y academias, asistía á los cursos públicos, frecuentaba la amistad de sus condiscípulos, cuando desgracia inesperada se apodera de aquella existencia hereúlea, y comienza á minarla. El sabio maestro, fascinado ante una de esas celebridades artísticas que al talento unen la gracia no aprendida y los atractivos de la belleza física, quiso caer en tan seductoras redes, y no encontró, ni la onda aérea que trasmite la palabra, ni la luz que vivifica el corazón sensible, ni la molodía que acerca y funde las almas enamoradas. En el teatro francés sobresalía en aquella época, 1830 á 1833, Mademoiselle Duplessis, aplaudida por multitud de entusiastas, de admiradores.

Para un hombre de talento despejado y de chiste como Cagigal, era muy fácil pasar de la admiración al amor; pero el amor pasión no es el que conduce en semejantes casos al triunfo; éste depende del amor vanidad que exige volubilidad, atolondramiento, riqueza inagotable, la ostentación, la conquista, finalmente, que el público curioso se empeña en adivinar y en seguir. El corazón de estas bellezas del arte no ama la ciencia reposada sino el disfráz que cambia á cada instante de colores, como las figuras de un kaleidoscopio.

Cagigal al concebir pasión tan repentina y al verse imposibilitado para llevarla á término, quedó herido de muerte. No fué tan feliz como el célebre artista Leopoldo Robert que, en caso igual, años antes, al impulso de la locura, sucumbió por medio del suicidio. En Cagigal la desgracia co-

(1) Este boceto regalado por su autor á su amigo Jerónimo Rivas, constante compañero del maestro en París en 1833, figuró en la galería artística del Padre José Cecilio Avila. Lo debemos á la bondad de los hermanos Avila, descendientes de esta antigua familia.

(2) MENFES (Olegario) Biografía de Juan Manuel Cagigal fundador de los estudios matemáticos en Venezuela.



GENERAL MANUEL GUZMAN ALVAREZ

MINISTRO DE GUERRA Y MARINA

menzaba por la monomanía tranquila, tímida. Creía que iban á perseguirle, que querían asesinarle, y estas ideas tomando creces en un cerebro que tanto había trabajado en el estudio y en la enseñanza, fué lentamente aislando del mundo científico y social inteligencia tan luminosa.

Tornado á Caracas en 1844, Cagigal fué recibido por sus discípulos y numerosos amigos con altas pruebas de estima; y salvando los casos en los cuales la monomanía se exacerbaba, su trato social, su conversación, sus trabajos, continuaban como de costumbre. De todas las perturbaciones del cerebro la monomanía tranquila es la más soñable.

En Caracas, Cagigal se encontró con esas atenciones delicadas, hijas de la admiración, de la amistad, del sentimiento cristiano. Todos los esfuerzos se anudaron para salvar al sabio maestro de una situación tan precaria. Una notable matrona, D^a María del Rosario Pacheco de Rivas, le llevó á su campo de Bello Monte, en el camino de Chacao, y allí pasó pocas semanas rodeado y cuidado por la admirable matrona y todos sus hijos, que le atendían con esmero como si fuera un miembro del hogar. Y no podía ser de otra manera, porque aquella señora veía en Cagigal, no sólo al maestro de dos de sus deudos, sino al sabio compatriota, al amigo constante de su hijo Jerónimo que tanto le había acompañado en Europa. (*)

Mas, si el paciente encontraba encanto en la cultura social de la familia Rivas Pacheco, y se distraía herborizando en los campos vecinos;

acompañado de Jerónimo ó de alguno de sus admiradores, poco á poco la monomanía fué tomando creces, y aquel espíritu altamente social comenzó á sumergirse en el mutismo. Acompañado de su hermano José M. Ruiz, Cagigal abandonó á poco á Caracas en 1845, para sepultarse á orillas del Yaguaraparo, en el golfo de Paría. La muerte de su hermano, años después, acabó de hundirle: fueron diez años de locura, en los cuales el sabio enmudeció. La demencia, el mutismo, la vida de relación, hé aquí en síntesis la historia de los últimos días del eminente Juan Manuel de Cagigal,—á orillas del golfo, cuyas aguas saludaron en 1498 las caravelas de Colón. Cagigal murió en febrero de 1856.

Washington, el fundador de la República en el Nuevo Mundo, cierra con su muerte el siglo XVIII, tan fecundo en revoluciones políticas y sociales; y Humboldt, el príncipe de los zapadores científicos, abre, para nosotros los hispano-americanos, con su inmortal ascensión á la Silla de Caracas, la historia del siglo actual, tan fecundo en conquistas científicas, morales, artísticas y políticas. Los exploradores de la tierra y de los cielos parece que trazan la vía, en el mundo de Colón, á los libertadores y fundadores de la República en los diversos países que bañan el Orinoco, el Amazonas, el Plata, y á los que en la inmortal región del Anahuac y de los antiguos Oriches, al Norte y Sur del Ecuador, siguieron las huellas de Washington.

Cuando Humboldt, después de explorar las regiones de Venezuela, Cundinamarca, Ecuador, Perú y México, tornó al Viejo Mundo, fermentaba ya la idea luminosa, precursora de grandes sucesos en el mundo. Miranda surge con la bandera tricolor, en las costas venezolanas, en 1806. Napoleón traza el surco á los precursores de 1810. De nuevo aparece Miranda en la escena americana, y Venezuela proclama su emancipación política en 1811. Pero tras de Miranda desgraciado,

surge Bolívar afortunado, en 1813. La revolución, como el huracán de las regiones oceánicas, se retuerce enfurecida, azota las costas, los valles y pampas, invade, sepulta cuanto encuentra. Por todas partes estalla el rayo eléctrico y desaparecen familias, aldeas, la riqueza pública. ¿Está vencida? nó, es vencedora; y Bolívar la conduce, la guía por sobre el dorso de la tierra. Los adalides que salieron de las faldas del Avila coronada por la Silla, explorada ya por Humboldt en 1800, siguieron las huellas de los zapadores de la naturaleza. "Seguí las huellas de La Condamine y de Humboldt, esclama Bolívar al escribir su *Delirio sobre el Chimborazo*."

Después de tanta sangre, de tantos reveses, de tanta gloria, debía surgir Venezuela, y era natural que tornaran los zapadores de la ciencia, no los maestros extranjeros, sino las lumbreras nacionales. Y apareció Vargas, fundador de los estudios médicos, y tras éste Cagigal, fundador de los estudios matemáticos, que debió seguir el primero las huellas de Humboldt y alcanzar la silla del Avila llevando el martillo del geólogo y el antejo del astrónomo. Así se realizaba aquella ley misteriosa de que nos habla uno de los pensadores modernos, cuando dice que á los dominadores por la espada suceden los dominadores por el espíritu.

¿Qué falta para la gloria de Cagigal? El que tanto fundó, ¿dónde está? ¿Dónde reposan sus restos mortales?—A orillas del mar de La Guaira aguardan. Con llanto de un pueblo, con lágrimas de discípulos y admiradores, el cadáver de Cagigal fué enterrado á orillas del Yaguaraparo. Pero un día llegó en que los admiradores del sabio lo exhumaron para tributarle honores nacionales. Victor Hugo dijo ante el cadáver de Balzac estas inmortales frases: *El duelo popular es la muerte del hombre de talento; el duelo nacional es la muerte del hombre de genio*.

Sólo el gobierno emanado de la Revolución legalista podrá realizar esta idea, y rendir homenaje, á nombre de la patria, á los restos mortales del preclaro fundador de los estudios matemáticos en Venezuela.

ARÍSTIDES ROJAS.

Caracas: diciembre 1892.

D. DIEGO JUGO RAMIREZ

No hay duda de que algunas veces es la cara el espejo del alma. Del alma entiéndase bien—Casi siempre da la medida de la inteligencia, é invariablemente para el observador concienzudo determina el carácter con bastante exactitud: establecemos estas diferencias porque nos parecen punto esencial.—Hay excepciones que no hacen sino confirmar la regla. Hemos dicho la cara, y no los ojos como generalmente corre de boca en boca esta especie de proverbio ó axioma porque consideramos injusta la exclusión que en él se hace de las demás partes del rostro.

Hay individuos cuyos ojos nada dicen, nada revelan, y sin embargo basta observar las contracciones, apenas perceptibles, de sus labios, para leer en ellos su índole, sus impresiones, y hasta sus vicios.

Es cierto que en este caso la boca tiene un colaborador muy eficaz en la nariz, especialmente en las personas que de ella tienen anchas y movedizas las ventanas.

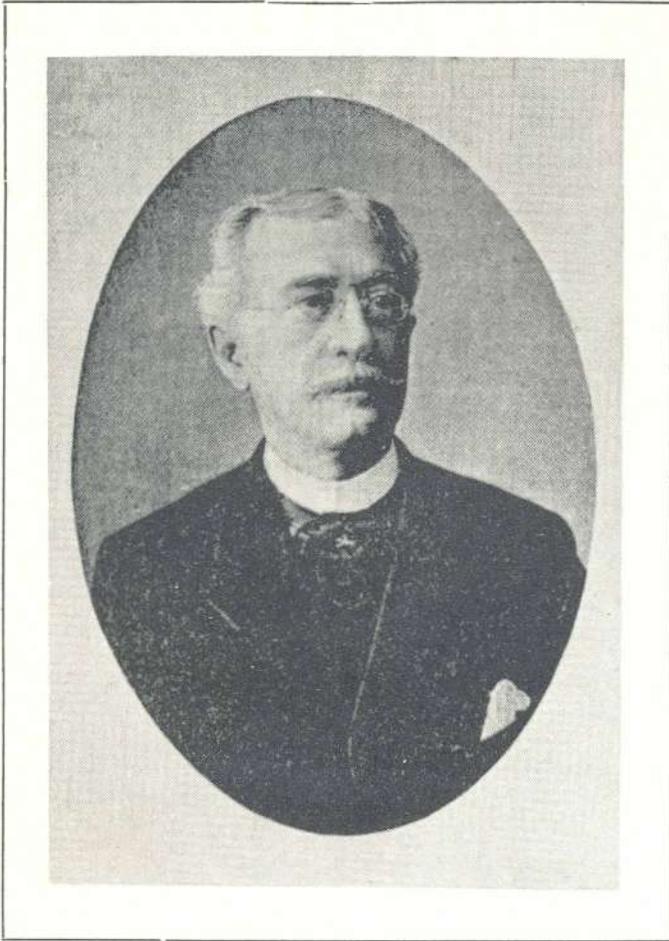
La frente...

Pero no es nuestro propósito escribir un artículo sobre esta materia, por fecunda y curiosa que nos parezca, sino simple y llanamente hacer ligerísimo bosquejo biográfico del distinguido literato con el retrato del cual engalana hoy sus columnas EL COJO ILUSTRADO.

Las observaciones con que hemos dado comienzo á esta para nosotros agradable labor, nos las ha sugerido la aparente contradicción que existe en la fisonomía de Jugo Ramirez y sus prendas morales.

Casi siempre arrugado el ceño, algo dura la mirada, nada tiene de irascible ni de violento. Antes su carácter es apacible y benévolo, si bien enérgico y altivo. Cierta habitual estiramiento en su porte, el sonido de su voz, seco, breve y un sí es no es imperioso, le hacen aparecer, al que por primera vez le trata, como ya informado de su indisputable mérito, y como decidido partidario de la etiqueta y de las más refinadas formas sociales. No hay tal. Justamente porque es esmeradísima su educación, é irreprochables sus maneras, apenas conocido pone de manifiesto su esquisita sencillez y aun cierta campechanía que no traspasa nunca los límites del buen gusto.

(*) Don Jerónimo Rivas Pacheco, nuestro viejo amigo, tío del caballero, del patrio y hombre generoso, nos ha obsequiado con un autógrafo de Cagigal en 1844, cuando éste le envió de regalo la acuarela que representa una copia del cuadro original de Leopoldo Robert. Dice así: Señor Jerónimo Rivas—Apreciado amigo—Tengo el gusto de remitir á usted la copia que le ofrecí del *zapador de Robert*. Por de contado que no se la envíe como una cosa buena no obstante haber procurado saliese lo menos mal posible, sino como una débil muestra de la sincera amistad que le profesas su afectísimo, J. M. CAGIGAL.



D. DIEGO JUGO RAMIREZ

Jugo Ramirez es aún joven, á pesar del incipiente otoño de sus cabellos y el prematuro invierno de su mostacho, tieso, pequeñito, de forma académica, digno en fin de un Tenorio de buena ley, salvo sea el color.

Para hacer de él el más cumplido elogio, nos parece que bastaría decir que fueron las palmeras del Mara el natural dosel de su cuna; que el sol de aquellas regiones privilegiadas comunicó á su sangre el ardoroso fuego del patriotismo, y que la bella perspectiva que él como otros bardos zulianos han pintado con fresquísimos colores, inspiró á su lira el sentimiento y la armonía.

No sabemos á punto fijo en qué año vió la primera luz el inspirado autor de "Violetas," pero ya hemos dicho que es joven; al menos tal nos lo parece á nosotros, por la frescura de sus producciones y por la franqueza de sus sentimientos.

Fueron autores de sus días el famoso Coronel Jugo, figura tan simpática y benemérita de aquella época, ya lejana, en que los héroes y los patriotas surgían como por encanto al sonar de la libertad; y mi señora Doña Carmen Ramirez y Almarza, respetabilísima matrona, digna de su marido, que es todo decir.

Estudió en Maracaibo hasta terminar el curso de Filosofía; y en 1858, época en que vino á Caracas, ingresó en la Academia Militar de Matemáticas con el objeto de continuar sus ya comenzados estudios. Allí obtuvo el grado de subteniente y fue destinado al batallón «Convención,» 2º de la Guardia, en el cual se distinguió durante la guerra, tanto por la genial bravura cuanto por su lealtad, subordinación y conocimientos militares.

Estuvo en servicio hasta el triunfo de la Federación, retirándose entonces con el grado de Coronel el cual había conquistado con su espada en los campos de batalla.

Algunos años permaneció Jugo Ramirez apartado de la cosa pública, entretenido en faenas literarias y

periodísticas que en breve habían de añadir lustre á su nombre; como que en 1869, promovido certamen por la "Academia de Ciencias Sociales y Bellas Letras de Caracas" á él presentó su primer ensayo en la Oda, disputando el premio á Guardia, y viendo coronado su esfuerzo con el único accésit prometido.

No ha sido este el único lauro literario que en su brillante carrera ha recogido Jugo Ramirez.

En su fresca corona de poeta brillan muchos otros alcanzados en gallarda lid. Su oda "Al campo" fue premiada en un certamen promovido por la "Sociedad Literaria de Valencia."—"La soledad de María," "El Misionero" y no recordamos qué otras, son también flores de esa guirnalda tan merecida como modestamente llevada.

"Arpegios," "Hojas de estío," "Violetas" (poema lírico,) y "El desecamiento de América" son las obras de Jugo Ramirez que hasta ahora hemos visto impresas; pero tiene varias inéditas, entre otras: "Cantos de la Patria;" "Armonías filosóficas y religiosas;" y "Restos del naufragio".

Nuestro humilde juicio respecto á la poesía de Jugo, ningún interés puede tener para quien como él ha sido ya juzgado por ese juez cuyas sentencias consideramos inapelables. El Público. Así nos abstentamos de toda apreciación de su mérito literario, limitándonos á hacer notar que las composiciones de este escritor alcanzan frecuentemente los honores de la reproducción en periódicos extranjeros de los que no llenan sus columnas sino con los frutos del talento.

Jugo Ramirez ha sido en diversas épocas redactor de varios periódicos políticos y literarios: es Miembro de la Academia Venezolana y correspondiente de la Española de la lengua.

También ha desempeñado el distinguido escritor zuliano, importantes puestos políticos y administrativos desde el de subsecretario de la Cámara del Senado hasta el de Ministro de Estado en el Despacho de Hacienda, y en el de Relaciones Interiores; y Diputado, en dos ocasiones, por el Estado Zulia.

Como se echa de ver, múltiples son las aptitudes de Jugo Ramirez, siendo de notar que en todas las circunstancias se ha mostrado á la altura de las situaciones que ha tenido que atravesar.

Está pobre; porque el trabajo, al menos entre nosotros, apenas proporciona el pan nuestro de cada día, y sin embargo, vive, si no descontento, al menos resignado con la modestia de su posición económica. Su inflexible honradez, la pulcritud de su conducta política y social y la nobleza de sus sentimientos hacen de él un hombre estimabilísimo, aun para aquellos que no son sus amigos.

Nosotros que lo somos tan de veras, quisiéramos haber dispuesto hoy de la pluma envidiable de Plutarco ó de Quintana para que estos brevísimos al par que desaliñados apuntes tuvieran el mérito que reclaman el talento y la hidalguía del distinguido académico.

A. H. T.

LA AFINIDAD ETNOGRÁFICA DE LOS INDIOS GUAGIROS

Por A. Ernst

III. VOCABULARIO COMPARATIVO (A—M)

Para dejar comprobado aún más el parentesco entre guagiros y arhuacos, daremos ahora, á mayor abundamiento, algunos detalles de comparaciones lingüísticas, basadas en las autoridades arriba citadas.

Abuela: *arh.* ak-üttü-hü; *guag.* öshi.

abuelo: *arh.* aduk-utti, atuk-utshi; *guag.* usi.

acabar: *arh.* jarán; *guag.* jaraj.

agua: *arh.* wuin; *guag.* güin.

ají: *arh.* da-yati; *guag.* jashi. Es sin duda la misma palabra *ají* que los españoles oyeron en Haití, isla en la que había al tiempo de la conquista una población en su mayor parte arhuaca.

allá: *arh.* yáerraha; *guag.* yará.

amargo: *arh.* issipe; *guag.* ishise.

amarrar: *arh.* akürrün; *guag.* ajürtaín. En el arhuaco se dice también *ipittin*, y de esta voz viene el nombre *tejepsi* que dan los guagiros á los postes usados para amarrar las hamacas.

aquí: *arh.* yáha, yájawa; *guag.* yáya.

arco: *arh.* simarabo; *guag.* sima (cuerda del arco.) La palabra arhuaca se parece bastante al caribe *urapa*, y ésta al *guag.* *ápua* (arco), que puede ser una variación metaplástica. Pertenece á la misma raíz el nombre vulgar *urape* que tienen en Venezuela varias especies del género *Bauhinia*, cuya madera tiesa y muy elástica usaban los indios probablemente para hacer sus arcos.

arena: *arh.* múttucu; *guag.* muácu.

asar: *arh.* aiyabudün; *guag.* asijushi (asado).

Barba: *arh.* itt-ima; *guag.* ima.

batata: *arh.* jáliti; *guag.* jáishi. (*ajes* en Haití).

beber: *arh.* attin; *guag.* asin.

blando: *arh.* belén; *guag.* pepés.

boca: *arh.* aliroco, aléruco; *guag.* ánoka, ánuco.

boca de río: *arh.* ema; *guag.* t-ema-ta, te-ima-ta [boca de hombre]. [Compárese el cumanagero *mtar, intar*].

brazo: *arh.* ad-dema; *guag.* tóna.

bueno: *arh.* üssan [ser bueno]; *guag.* anás.

Cabeza: *arh.* issih; *guag.* ki [Véase más adelante el artículo *Numerales*].

calbrillas [constelación]: *arh.* wiyúa; *guag.* igúa.

caimán: *arh.* cácuti; *guag.* cayushi.

calabaza [totuma]: *arh.* ida, iwida; *guag.* ita.

canasa: *arh.* júrrutu; *guag.* jururá.

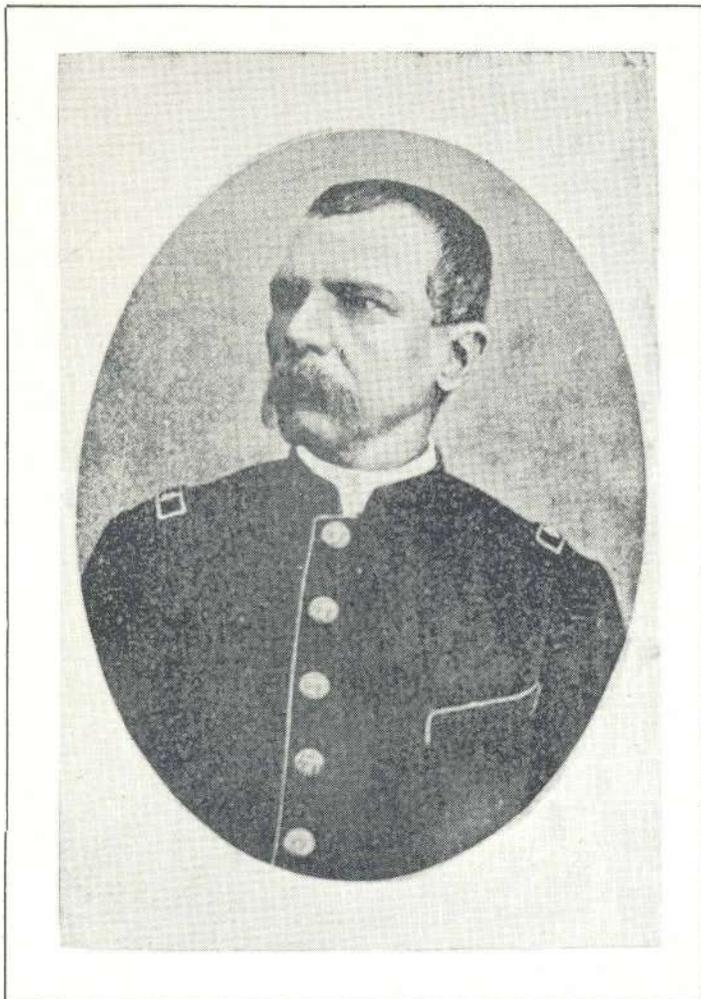
camino: *arh.* guabu-ruccu; *guag.* guópu.

cangrejo: *arh.* cajarú; *guag.* jororó [cumanagero *ororo*].

canoa: *arh.* canóa; *guag.* anúa. [Es la palabra haitiana, que también existe en muchas lenguas caribes, v. g. en cumanagero *canahua*].

caña, especie de: *arh.* itiriti, punta de ella: *ihí*; *guag.* isí ["especie de caña ó paja, de la cual hacen su corona ó yara" *Simons*].

caracol: *arh.* carru-pairu; *guag.* guarur [concha de ciertos moluscos]. *Guarura* se llaman



GENERAL J. M. PIRELA SUTIL

(diminutivos) : se forman en la lengua arhuaca por medio de la terminación *kan*, en el guagiro por *chon* (literalmente "niño").

dónde : *arh.* jálumün ; *guag.* jaramí, jaramui.
 dormir : *arh.* adumkin ; *guag.* atunk.
 dulce : *arh.* semetu ; *guag.* jémetus.
 Enfermedad : *arh.* cárihi ; *guag.* árisi (dolor).
 enfermo : *arh.* ajudajüssi ; *guag.* ayushi.
 esclavo : Oviedo refiere (II, 266) que los arhuacos cortaban el cabello á los prisioneros hechos en guerra y los tenían como esclavos, llamándolos *pretos* ó *moaris*. La segunda de estas palabras se puso acaso en lugar de *moaris*, en cuyo caso correspondería al *guag.* *ma-huara*, sin cabello. Un esclavo negro se llama en *arh.* *meicorra*, y en *guag.* *mécorro*, palabras que tienen probablemente el mismo origen.

espada : *arh.* ahabu ; *guag.* asapu.
 esto : *arh.* tuhu ; *guag.* tu (véase más adelante el artículo *Pronombres*).

Flecha : *arh.* simara ; *guag.* jimala (flecha emponzoñada).

frente : *arh.* iss-ibaruccu ; *guag.* iporu, ipao.
 frío : *arh.* jimilin ; *guag.* jemiyaie.
 fuego : *arh.* jíkkihi, ikehia ; *guag.* siqui.

Gusano : *arh.* tacuma (la larva de la *Calandra palmarum*, que vive dentro de los troncos de ciertos árboles) ; *guag.* jocoma (gusano, oruga). Otra clase de gusanos se llama en *arh.* *láliwa* y en *guag.* *raligua* ; es la larva del gorgojo del maíz.

Hablar : *arh.* ajakin, ajakan ; *guag.* t-ashajin (yo hablo).

hacer : *arh.* alin ; *guag.* ainj.
 hacha : *arh.* báru ; *guag.* póre, pórug.

hamaca : *arh.* hamaca, hura ; *guag.* jama, suri.
 hambre : *arh.* amussiatin (causar hambre) ; *guag.* jamíshiro.

heder : *arh.* jissin, jüssin ; *guag.* ke-jushi, ke-juns.

hierro : *arh.* siparalli ; *guag.* siguarali.
 hilar : *arh.* assirdün ; *guag.* isurta, isirta (huso para hilar).

hoja : *arh.* buna ; *guag.* bana, pana.
 hormiga, especie de : *arh.* jáiyu ; *guag.* jeyu.

hueso : *arh.* abbuna ; *jipuna*.
 Iguana : *arh.* yóana ; *guag.* iguana (lo mismo en las lenguas caribes).

Jaguar : *arh.* aroa, aruwa ; *guag.* aröri, carairi.
 jugo : *arh.* era ; *guag.* sira (caldo).

Lágrima : *arh.* ikira ; *guag.* huíra.
 lata (del techo) : *arh.* ittabarra ; *guag.* yotajoro.

lengua : *arh.* dáje (mi lengua) ; *guag.* táje (id.).
 leña : *arh.* ijime ; *guag.* isima.

luna : *arh.* catti ; *guag.* cashi.
 luna nueva : *arh.* cattijaica ; *guag.* cashica.

lunar : *arh.* ittebehi ; *guag.* tebin.
 luz, claridad : *arh.* jarúnnaja ; *guag.* arijaná.

llorar : *arh.* aiyin (daiya, yo lloro) ; *guag.* ai (tayará, yo lloro).

Madera : *arh.* adda ; *guag.* ata (palo campeche, antes tan abundante en la Goagira, que bien podría llamarse la madera *par excellence* ; además fue su corte una de las principales ocupaciones de los indios).

madre : *arh.* áyu ; *guag.* eyú.
 mano : *arh.* cabbu ; *guag.* japu.

mar : *arh.* bara ; *guag.* para (voz común á muchas lenguas americanas).

mariposa : *arh.* yáuyauli ; *guag.* guaguachi.
 mejilla : *arh.* áwala, áala ; *guag.* huarapá.

miedo : *arh.* jámmeruhú ; *guag.* mamorsi.
 miel : *arh.* mabba ; *guag.* huapa, mapa.

morder : *arh.* ac-acardin ; *guag.* ajoreá.
 morir : *arh.* ahudun ; *guag.* ahut, aut.

muchacho : *arh.* ebuntshi ; *guag.* jünturi, jín-turi.

muerte : *arh.* audahú ; *guag.* autá.
 mujer : *arh.* jáiru ; *guag.* jier (cumanag, *huarich*).

murciélago : *arh.* búhiri ; *guag.* pusíchi.
 muy : *arh.* makéma ; *guag.* mafma (mucho).



Solución al geroglífico publicado en el No. 23

EL CLAUSTRO ES EL REFUGIO DE LOS RELIGIOSOS CONTRA LAS PASIONES DEL MUNDO

vulgarmen en Venezuela varios moluscos univalvos y bivalvos.

carne : *arh.* iss-irukuhi ; *guag.* iruku.
 casa : *arh.* bajü ; *guag.* paura.

casabe : *arh.* cal-li ; *guag.* assü-jallü.
 casar : *arh.* keréan, kiréan ; *guag.* kérin, kéchin.

ceniza : *arh.* bal-lissi ; *guag.* pari De la misma raíz viene también la palabra *parisa*, que emplean los guagiros para designar el pigmento rojo, llamado *chica* en el Alto Órico. La *parisa* es al principio un *polvo*, y el significado de las palabras *polvo* y *ceniza* es asaz concordante para justificar la etimología aquí propuesta.

ciego : *arh.* macussin [compuesto de *ma* y *acussa*, ningún ojo]. *guag.* macóussai [compuesto de *ma-k-ouj*, ningún ojo].

[Colores]. Según *Simons* llaman los goagiros el color verde *carecarenta* [palabra derivada probablemente de *carecaré*, según *Simons* nombre de cierta especie de loro] ; en *arh.* *carento* es "negro" [según Im Thurn] ; pero los nombres de colores se trastornan con frecuencia. Im Thurn no cita la palabra arhuaca por "verde" ; acaso la tenemos en el snstantivo *carú*, hierba.

Añadiremos aquí los nombres de los colores de los caballos, según *Simons* :

alazán	jarsán (cast.)
alazán amarillo	maryatar (cast.)
id. prieto	urajinta.
bayo	baí (cast.)
bayo ahumado	jumáo (cast.)
id. amarillo	siátai
canelo	castai (cast.?)
castaño	ishotor
melado	merár (cast.)
moro gris	casipiruma

negro

id. mohoso

oscuro

ratón

comer alazán

id. prieto

ruano amarillo

id. blanco

id. ojo blanco

rucio, moro blanco

moro (cast.)

Se ve que de estos 20 términos hay 9 (ó tal vez 10) que son de origen castellano.

comadreja : *arh.* jussejémera ; *guag.* cusuguara.

comer : *arh.* ikin ; *guag.* eik, eiká ; también *arh.* akuttun ; *guag.* ecussa.

compañero : *arh.* ajati ; *guag.* ajachi.

comprar : *arh.* aiyaontin ; *guag.* ayarajá.

con : *arh.* uma ; *guag.* umá (tamá, conmigo ;

pömá, contigo ; nómá, con él ; cuamá, con nosotros, jumá, con vosotros ; numá, con ellos).

crudo : *arh.* iyato ; *guag.* ishas.

cuando : *arh.* jálica ; *guag.* jáuja.

cuchillo : *arh.* rúli (sobre todo las hachuelas de piedra usadas antiguamente por los indios) ;

guag. rullí, róri.

cuerno : *arh.* áccoá ; *guag.* húa.

culebra : *arh.* wúri ; *guag.* úri.

cumbre de montaña : *arh.* ússi ; *guag.* uchi

(cumanagoto *yucho*, monte, bosque).

chupar, mamar : *arh.* assurtún ; *guag.* atura, achurura.

Dar : *arh.* assikin ; *guag.* asiraj.

dar á luz : *arh.* emeudun ; *guag.* jemeyus.

delante : *arh.* úbara ; *guag.* tapurera.

derramar : *arh.* acatuuna ; *guag.* ochotun.

diablo : *arh.* yawahü ; *guag.* yaroja.

diente : *arh.* ari ; *guag.* ari (cumanagoto *yer*).

morsiya

guorguoruta

sicúr (cast.)

ratuna (cast.)

cashapatai

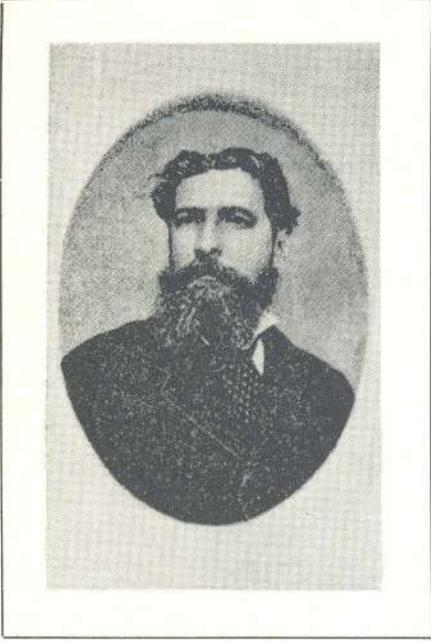
simutar

ishaguitai

ruano (cast.)

cachujaro

moro (cast.)



DR. RAMON MONTILLA TROANES

La pérdida reciente de mi estimado amigo y compañero de armas, General Félix María Moreno, me trajo á la memoria una época de mi juventud en que juntos corrimos los azares de la guerra, y evocó también en mi ánimo el penoso recuerdo de seres muy allegados y queridos que perecieron en la dura y desastrosa contienda de entonces.

No me habían abandonado las tristes reflexiones que hacía sobre aquellos remotos y lamentables sucesos, cuando recibí la triste noticia del fallecimiento de mi tío RAFAEL ROJAS, último de mis ascendientes, quien hizo para mí oficios de padre: me dió albergue en el suyo, iluminó mi entendimiento con las primeras nociones del saber, me señaló con su ejemplo la senda de la moral, y me prodigó cuidados y atenciones, que aún están frescos en mi memoria.

Ahora me llega otra infausta nueva—la muerte de un amigo muy distinguido con quien me ligaban vínculos estrechísimos de ideas y sentimientos que no han podido quebrantarse sin grande aflicción de mi espíritu—el doctor RAMÓN MONTILLA TROANES.

Azarosos son los tiempos cuando la virtud se ausenta, se apaga la inteligencia y los hogares se entutan. Verdad es que la fragilidad humana no puede resistir los embates del infortunio, ni los dolores que acarrear ciertos sucesos; y así vamos cediendo á la lenta acción del tiempo, que deteriorando nuestra existencia material se la lleva insensiblemente—ayudado en esa su obra de anonadamiento por la ruptura de los afectos—que se van con los deudos y amigos al ausentarse de esta vida terrenal; dejando huellas de muy intenso dolor, y pena más acerba que la resultante de la misma acción de aquel infatigable roedor.

MONTILLA fué en la juventud mi compañero de estudios; de allí arrancó nuestro conocimiento y amistad, cuyos vínculos estrecharon después la comunidad de ideas y sentimientos políticos y las conjuntas labores del patriotismo: hemos andado casi siempre por unos mismos senderos, desde la elección de los estudios para el cultivo de nuestra inteligencia, hasta el término de su vida: luchamos en unas mismas filas políticas, esgrimiendo las armas de la prensa y de la palabra, sin haber esquivado los azares y peligros de la contienda armada: abatida nuestra causa, nos refugiamos en suelo extranjero, buscando amparo á nuestras aflicciones políticas, y allí fundamos respectivamente institutos para la educación de la juventud; y al tiempo de su muerte persistíamos aún unidos en el empeño de alcanzar la realización de los mismos ideales patrióticos que con tanto afán hemos perseguido. Esto hace más doloroso y triste para mí la indefinida ausencia de aquel excelente amigo y compañero.

MONTILLA tenía una palabra fácil y elocuente, que

conmovía á las multitudes y se ganaba su afecto, expresado en estruendosos aplausos. Escribía como hablaba—siempre en lenguaje severamente castizo—y con profundidad y elevación de miras al desarrollar los temas de sus escritos ó discursos.

Empuñaba la lira en los momentos de solaz que robaba á sus múltiples ocupaciones; y sacaba notas delicadas y armoniosas transformadas en versos que semejabán por su tersura y fluidez á los del dulce poeta cubano Juan Clemente Zenea.

Solía hablar en certámenes literarios; y entonces pronunciaba discursos amenísimos, tanto por lo esquisito y delicado de las imágenes con que sabía adornar la expresión y dar novedad á la idea—cautivando la atención del auditorio—como por el acierto en la elección del asunto, que envolvía siempre alguna enseñanza moral ó social, traída con oportunidad.

Ejerció MONTILLA alto empleo en la Magistratura política, y se condujo con estricta honradez y severa rectitud; dando al mismo tiempo muestras de la sinceridad y firmeza de sus principios verdaderamente republicanos y liberales, en medio de los azares y embates de la guerra civil que ardía en la República en la infausta época de su Magistratura.

Aquel carácter—seductor por su esmerada cultura social—era tenaz y resistente hasta la extremidad, cuando se trataba del cumplimiento del deber; sin vacilaciones sabía arrostrar todo género de dificultades, hasta la imposición del sacrificio personal; ni las amenazas de sus adversarios le arredaban, ni tampoco sus halagos y promesas podían seducirle: un vencimiento honroso era para MONTILLA, como para todos los caracteres enérgicos y de rectitud de miras, un paliativo, cuando la victoria niega sus favores á una causa justa y honrosa.

A la firmeza de convicciones y á la entereza de ánimo, unía MONTILLA condiciones de empresario progresista: atendía con interés al ejercicio de su profesión de abogado, como su principal ocupación, y le quedaba tiempo que dedicar á las letras y á los asuntos políticos, sin descuidar las empresas agrícolas é industriales, en cuyo fomento se interesaba con ahinco.

Las ciencias y las letras han perdido uno de sus más inteligentes y asiduos cultivadores; su familia un esposo amante, y un poderoso apoyo, que era al mismo tiempo, lustre y honra de su hogar; los amigos particulares y políticos nos vemos privados de sus luces y consejos, y de aquella lealtad y benevolencia personal, que eran condiciones típicas de su carácter; la República echa de menos á un ciudadano digno y fervoroso, que siempre supo distinguirse en servicio y sostén de las instituciones patrias, sacrificando abnegadamente reposo y fortuna en medio de nuestros lamentables vaivenes políticos; Carabobo está de duelo por la pérdida de un hijo que hacía honor á aquel importante Estado, en cuyo progreso y adelanto intelectual y material fué MONTILLA colaborador perseverante y merecedor de encomio; y al trazar estas breves líneas he querido dar un testimonio público de mi cordial aprecio y particular estimación hacia el amigo y compañero doctor MONTILLA; y presentar al mismo tiempo á su honorable familia, y en especial á su excelente y digna esposa, sincero homenaje de mi consideración personal, en estos tristes momentos, en que el dolor y las más crueles angustias someten á muy dura prueba su sensibilidad—que afortunadamente está al amparo de firme resignación cristiana.

L. M. Díaz.

Caracas: marzo 1892.

CHARADA

Julio estaba en una estancia
con un libro entre las manos.
Entré, y al verlo, le dije:
—¿Dos prima primera cuatro
segunda tercera prima?
—Es,—me contestó,—un relato
en el cual figura un todo
que me tiene horrorizado.

EL MENDIGO DE ALDERSHOT

(DEDICADA Á MI AMIGO ANTONIO HERRERA TORO)

Lento el paso, tembloroso,
Apoyado en un bordón,
Vese entrando un pobre anciano
Por las puertas de Aldershot.

De muy lejos viene el triste,
Desde un pueblo del Avón,
Caminando, caminando
Con la noche y con el sol.

Su alimento es el mendrugo
Que le da la compasión;
Porque abasto, más no trae
Que de llanto y de dolor.

En su mísero tugurio,
Que la muerte devastó,
Sólo un hijo, y desde niño,
Consolaba su aflicción.

Sus afectos y alegrías,
Todo en él lo concentró,
Hijo, amigo y compañero,
Todo en él le puso Dios.

En la mesa y en la alcoba,
Por estar en más unión,
Puso juntos los asientos
Y los lechos de los dos.

¡Y con cuánto gozo oía
Medio hundido en su sopor,
En la noche, de su aliento
La pausada aspiración!

¿Cómo puede el pobre anciano,
Cómo puede vivir hoy,
Si el que el hijo le arrebató
Le arrebató el corazón?

¡De soldado, de soldado!
¡Lo llevaron á Aldershot!
Y tras él anda que anda
Con la noche y con el sol.

Va por fin al pueblo llega
Donde está su batallón;
Ya va á verle, ya divisa
Las barracas de Aldershot.....

Aún un paso..... ¡Ay desdichado!
¿Y con qué, con qué vigor,
Si ya el hambre le desmaya
Y no encuentra compasión?

¿Si es la ley con el mendigo
Inflexible en su rigor,
Y pedir en las ciudades
Es abrirse la prisión?

Una dama ve viniendo:
En el pecho que hizo Dios
Para amar, (pensó el anciano)
No hay cabida á la traición.....

¡Insensato! ¡Nunca en sedas
La perfidia se envolvió?
¿Nunca viste una serpiente
Asonar bajo una flor?

Delatado!..... Férrea mano
Ya del cuello le agarró.....
A empellones ya le lleva.....
Ya le arroja en la prisión!

¿Y qué á ellos con tu historia
De miseria y de dolor,
Con que clamases por tu hijo
Y te mate la aflicción?

En el mundo eres un reo,
Y tus crímenes son dos:
Que no tienes pan, O mísero,
Y que tienes corazón.

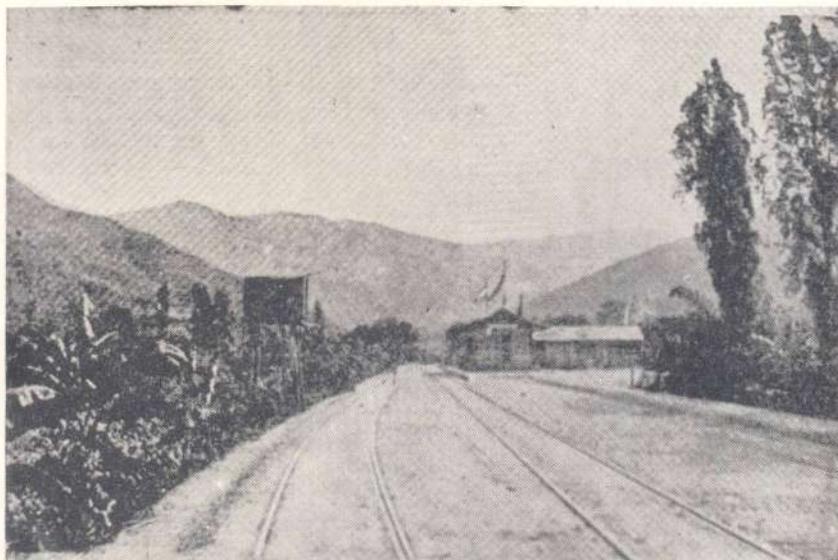
Y la dama, á su regreso,
Con sus hijos en redor,
Para ejemplo, de su hazaña
Hizo á todos relación.

Fiel y firme defensora
De la ley se la aclamó,
Todos fueron parabienes
Por tan recta y noble acción!

Entretanto, en llanto hundido
Y rendido á su dolor,
Expiraba en su mazmorra
El mendigo de Aldershot. (*)

J. H. C.

(*) Histórico.—Llamábase el anciano Henry Stephens, contaba 83 años, había sido curtidor en Chippenham, y no tenía más pariente que ese hijo. De Chippenham fué á Londres y de Londres á Aldershot, barraca militar inglesa, donde al llegar le delató una señora (que Dios perdona) por haberle pedido una limosna, acto considerado como delito en Inglaterra, donde hay asilos para los pobres, como para obligarlos á ponerse á cubierto de la miseria. Contra la inhumanidad del presente caso protestó energicamente el Daily Post de Liverpool en 1860, en un suelto, que aún conservamos, titulado: *The Crime of Poverty*.



GRAN FERROCARRIL DE VENEZUELA

ENTRADA A LA ESTACION DE ANTIMANO

PINTOR Y POETA

EN EL ALBUM DE MI AMIGO EL ARTISTA A. HERRERA TORO

I

Fuera dado á mi pluma
del iris sorprender las tintas bellas,
y atesorar, cual tu pincel de artista,
ideales de luz en la paleta!

No que en la torpe mano
amedrentada tiembla,
y al querer traducir sueños de oro
trazando va tan sólo líneas negras.

II

Si ella, rebelde ahora,
como el pincel á tí, me obedeciera,
y las que guardas, primorosas tintas
me dejaras tomar de tu paleta,
la hoja que mi mano
va ennegreciendo, trémula,
con inmortal fulgor iluminaran
los encantados sueños del poeta.

III

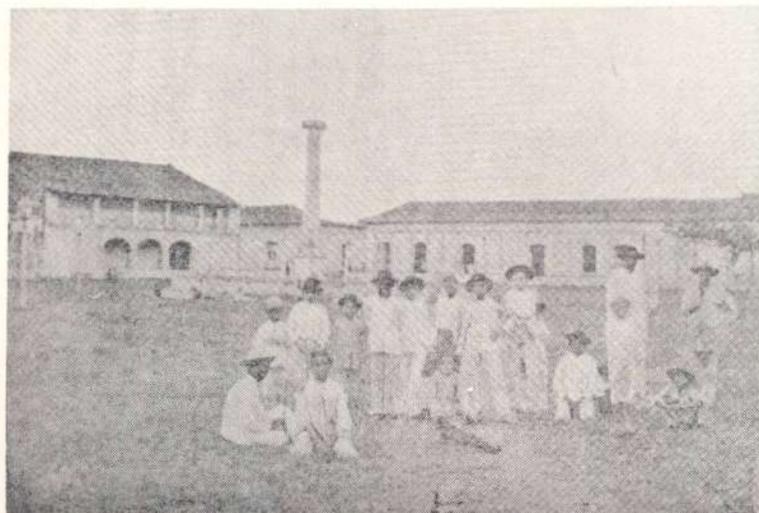
Sueños de amor y gloria
que el alma goza en juventud eterna,
bien que la cruda nieve de los años
cubra el búcaro frágil que la encierra;
y cuando así la pluma
temblando va en la diestra,
forja la mente aún sueños de oro
que la mano traduce en líneas negras.

IV

¡Afortunado el hombre
que, joven como tú, rinde á la idea
noble culto, y su amor consagra al arte,
peregrinando en pos de la belleza!
Ora inspirado empuñe
la paleta ó la pincel,
entre fulgores trazará de gloria
los sueños del artista y del poeta.

1891.

D. JAGO RAMÍREZ.



CALABOZO. — PLAZA BOLIVAR

LA MAÑANA

A MERCEDES

I

Ya del matutino albor
Brillan los prístinos lampos,
Y las flores de los campos
Despiertan á su calor:
Ven, señora de mi amor,
Y, riente la mañana,
Verás de azul y de grana
Teñir el blanco horizonte,
Y alumbrar del agrio monte
La altiva cumbre lejana.

II

Ven, y con pasos discretos,
Aún hallaremos dormidos
Los pájaros en sus nidos
De añosas ramas sujetos:
Sorprenderemos secretos
Ocultos en la espesura;
Y en tanto que el sol fulgura,
Se requerirán de amores
Auras, fuentes, aves, flores
Con indecible ternura

III

Hay entre flores y aves
Amante correspondencia;
Unas brindan pura esencia,
Otras, canciones sùaves;
Y las nubes, blancas naves
En el espacio parecen,
Que vaporosas se mecen
Al compás de aquel conuento,
Hasta que en alas del viento
Sútiles se desvanecen.

IV

El idioma de las flores
En esta apacible estancia,
Es, cuando hablado, fragancia,
Y cuando escrito, colores:
Los alados trovadores
Repiten en dulce canto
El coro de un himno santo.
Mientras el Oriente dora
Con vivas luces la aurora
Al tender su regío manto

V

Bulle la gárrula fuente
Por la florida campaña,
Y con sus cristales baña
La verde hierba naciente:
En su linfa trasparente
Arboles, aves y flores
Refruta, y con los fulgores
Del iris se ve teñida,
Dejando frescura y vida
Al valle de sus amores.

VI

Sacude el fresco follaje
Blando soplo del terral,
Y el rocío matinal
Borda en perlas el ramaje:
Fimbria de dorado encaje
El alba en la niebla prende,
Y por el valle se extiende
Cual blanco velo de tul,
Emulo del velo azul
Que la luz solar enciende

VII

Rompe la prisión, ansiosa
De ensayar el primer vuelo,
Queriendo alzarse hasta el cielo
La pintada mariposa:
Abre su cáliz la rosa,
Y en bullicioso tropel
Van las abejas en él
A beber del manantial,
Para llenar su panal
De rubia y sabrosa miel.

VIII

Detrás de la altiva sierra
Se alza rubicundo el sol,
De purpurino arrebol
Colorando la tierra:
La simiente que se encierra
Fecunda en los rubios granos
Brotan entonces, y galanos
Los verdes campos florecen,
Y con la luz resplandecen
Arboles, montes y llanos.

IX

Y auras, luz, aves y fuentes,
Al sumo Dios pregonando,
Van sus dones ensalzando
Por las campiñas rientes;
Nuvecillas transparentes,
De los montes por la falda
Tifense de oro y gualda
Como abanicos de pluma;
Nítidos copos de espuma
Sobre olas de esmeralda.

X
 Todo es flores el pensil,
 Todo luz el horizonte,
 Y todo verdura el monte
 Que aroma el aura sutil;
 La primavera gentil,
 Ornada de resplandores,
 Viste el campo de colores;
 Cual sultana enamorada
 Que espera con la alborada
 Al señor de sus amores.

XI
 Ven y verás, alma mía,
 Cual naturaleza, ufana,
 Sus palacios engalana
 Para recibir el día;
 Ven á oír la melodía
 Del universal clamor;
 Y en unísono fervor
 Auras, fuentes, aves, palmas,
 Alzarán con nuestras almas,
 Un himno de eterno amor.

D. JUGO RAMÍREZ.

SEMBLANZAS DE PROCERES CIVILES

CUADROS HISTORICOS

DOCTOR JUAN GERMAN ROSCIO

I

Movimiento revolucionario de 1810.—Nacimiento de Roscio.—Su educación bajo los auspicios de la señora María de la Luz de Pacheco.—Su grado de Doctor en ciencias políticas y eclesiásticas.—Su biblioteca.—Su defensa de Boves.—Su influencia en los sucesos del 19 de abril.—Su nombramiento de Secretario del Ministerio de Relaciones Exteriores.—Su activa colaboración en el nuevo gobierno.—Su notable comunicación dirigida á Miranda.

*Sabio legislador le vivió el Senado
 El pueblo incorruptible magistrado*

ANDRÉS BELLO

La separación de las Colonias Hispano Americanas de su antigua Metrópoli, es uno de los más grandes y trascendentales acontecimientos, que ilustran la historia del siglo XIX.

España que había concurrido al descubrimiento del Nuevo Mundo auxiliando el genio de Colón con sus tesoros y con sus hombres; que había conquistado después el territorio de la Costafirme con las memorables proezas de sus hijos, cuyas crueldades aunque grandes no excedieron á su heroísmo; que había venido poseyendo por espacio de trescientos años las colonias formadas por ella y que consideraba como una legítima propiedad suya, acariciaba de tal modo la idea de que las hermosas regiones americanas le pertenecían de hecho y de derecho, que su independencia fué para aquella poderosa nacionalidad, como una inesperada mutilación, dolorosa y sangrienta.

No pensaba entonces la Madre Patria que si las colonias sufrían su yugo con aparente resignación, el sentimiento de la libertad se agitaba ya en ellas, como una consecuencia lógica de su desenvolvimiento, progresivo aunque lento y entorpecido adrede por la suspicacia de una absurda política.

Qué hacía España con sus colonias de la América?

Tiranizarlas por medio de sus enviados, extraerles sus riquezas naturales y negarles los inmensos beneficios de la ilustración.

Qué hacían entretanto las Colonias?

Trabajar y sufrir, esperando con disimulada ansiedad el momento oportuno para erguirse y reclamar sus derechos conculcados.

Este deseado momento llegó al fin.

Por una sorprendente ley histórica lo deparó un tirano.

Napoleón al invadir la península con sus legiones, rompió para siempre los fuertes lazos de la dominación española en América.

Es nuestro propósito entrar en el teatro histórico de la lucha emancipadora de Venezuela, para contemplar á varios de los personajes que figuraron en ella, y que no han sido debidamente reconocidos y apreciados por los historiadores. Nosotros en el intrincado laberinto de los sucesos buscaremos á los Próceres Civiles de nuestra magna revolución, algunos de los cuales ya injustamente olvidados, reclaman de la posteridad redimida por ellos una mirada y un recuerdo.

Brillaron esos Próceres en los Congresos por su elocuencia, en la prensa por su ilustración, en el hogar por sus virtudes, y en todos los actos de su vida por la nobleza del carácter y la excelcitud de los propósitos.

Fueron ellos los propagadores de las nuevas ideas y los profetas de los futuros sucesos; fueron ellos los que despertaron las poblaciones de su sueño y les enseñaron el camino; los que conmovieron los corazones que latían silenciosamente en el pecho de los americanos; los que impresionaron la



CALABOZO. — CATEDRAL

imaginación popular creando el espíritu público; fueron ellos en fin los que hicieron la revolución, porque, depositarios de la luz que sigilosamente habían hurtado para el pueblo, la hicieron brillar con resplandores de aurora entre las tinieblas de la noche.

Uno de los más distinguidos Próceres Civiles de nuestra revolución emancipadora, es el Doctor Juan Germán Roscio, cuya celebridad está rodeada del respeto público. Roscio descuella entre el grupo histórico de los apóstoles de la libertad suramericana, por los luminosos destellos del talento y el poderoso ascendiente de la ilustración. Su carácter austero y sus virtudes públicas, se han presentado muchas veces como ejemplo, cuando recordando días gloriosos, se ha querido despertar entre nosotros las generosas aspiraciones del patriotismo, con el honroso recuerdo de nuestros mayores.

Eminente jurisconsulto, legislador conspicuo, patriota integérrimo, Roscio que sirvió siempre á la República con nobilísimo desinterés, la honra hoy con su memoria.

Desde que Venezuela, en medio del oscurantismo de la vida colonial, tuvo las primeras inspiraciones de las nuevas ideas y el sentimiento de indecisas aspiraciones, Roscio que presintió el porvenir consagró las altas dotes de su espíritu á la realización de los nuevos destinos que atraían á la patria con el incentivo de una novedad deslumbradora.

Su nombre está unido á todos los días clásicos de la revolución libertadora. El 19 de abril fué abogado del pueblo, el 2 de marzo fué de los que instalaron el primer Congreso de la América Española, y el 5 de julio escribió, poniendo á Dios por testigo de la honradez de la patria, la primera página de nuestra grande historia.

Nació este célebre venezolano por el año de 1770, de una familia italiana residente en San José de Tiznados. En los últimos años del siglo pasado vivía en la ciudad de Caracas Doña María de la Luz de Pacheco, hija del Conde San Javier, distinguida señora, cuyo amor á la ilustración era una rareza para la sociedad de aquel tiempo, en que la mujer oprimida por la ignorancia y la superstición, desconocía completamente los agradables esparcimientos del espíritu en el campo de las letras. Siguiendo las inspiraciones de su carácter progresista y generoso, tenía esta señora la filantrópica costumbre de traer, de todos los puntos del territorio, niños que, confiados á ella por sus familias, recibían luego de su liberalidad, los inapreciables dones de la enseñanza.

De este número fué Juan Germán Roscio, que consagrándose al estudio de la Jurisprudencia civil y canónica recibió la borla doctoral en 1795.

Al abandonar los claustros universitarios no abandonó los libros, y la lectura de la historia que, como dice un renombrado orador, es la clínica de las Ciencias Políticas, cautivó especialmente su atención, dando mayor amplitud á sus ideas, de tal modo que, no contento con los conocimientos adquiridos de los maestros en las clases, burlando la vigilancia inquisitorial de los agentes de España, logró formar una selecta biblioteca de las mejores obras de la época.

De aquellas obras, prohibidas entonces por la suspicacia del Gobierno y el fanatismo del clero, recibió el Doctor Roscio los rayos de luz que hoy hacen brillar su nombre, en las páginas de nuestra vida política.

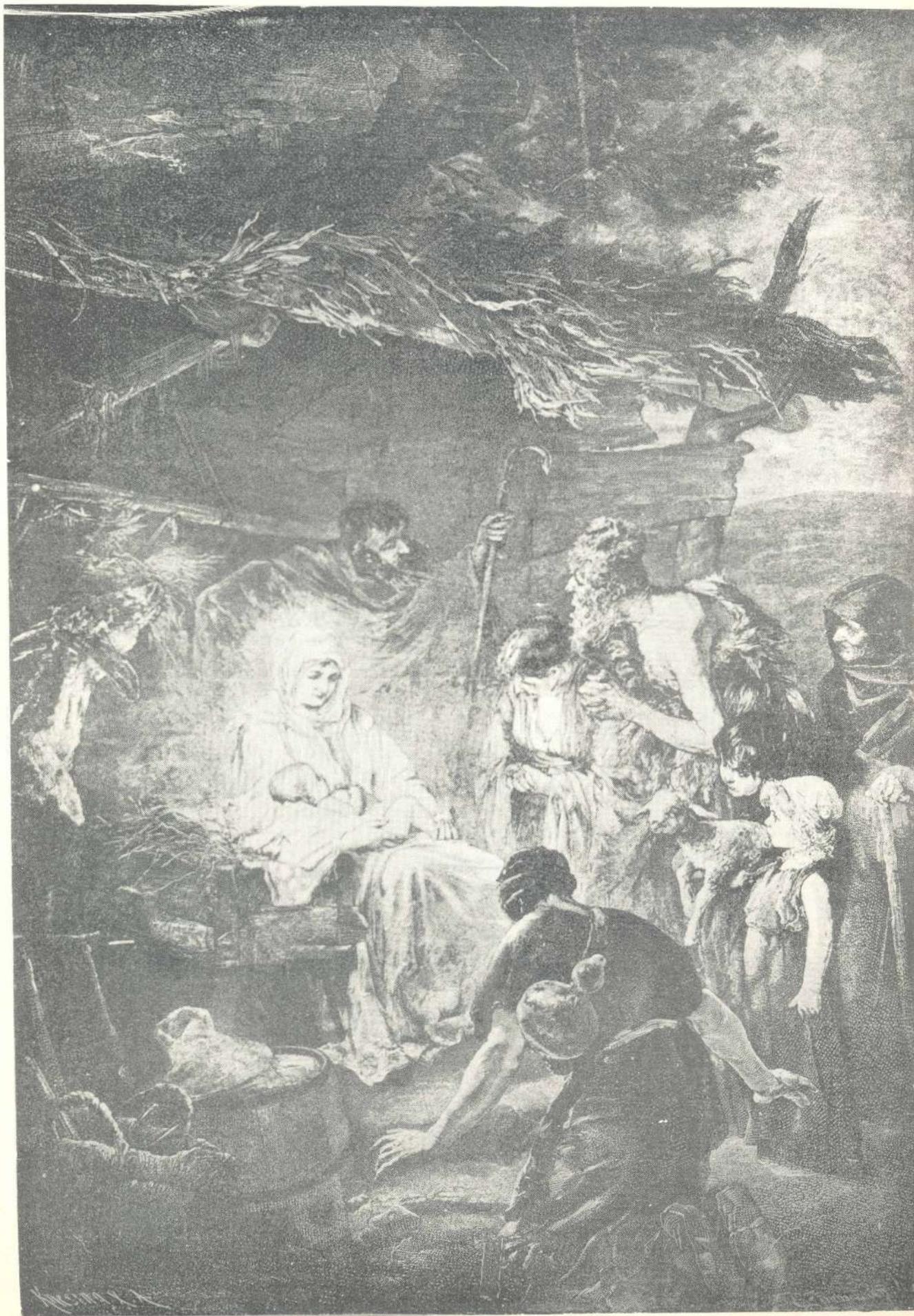
En los años que precedieron inmediatamente al movimiento revolucionario de 1810, dedicóse Roscio al ejercicio profesional, siendo notable que en 1808 le tocara ser defensor de José Tomás Rodríguez, célebre después en nuestra historia con el nombre de Bóves, en una causa que se le siguió en Caracas.

El memorable 19 de abril, cuando detenido Empan por Don Francisco Salías, fué llevado por la multitud á la Sala Capitular, donde debía terminar tan tristemente la autoridad de los Capitanes Generales, Roscio y Don Félix Sosa comenzaron, á la verdad con timidez, la obra de su exoneración, que remató luego valerosamente, el Pro. Don José Cortés Madariaga, benemérito patriota de fantasía caballeresca y corazón generoso, con la audacia propia de su carácter vehemente y apasionado de la libertad. En el mismo día el Pro. Madariaga propuso que todos los empleados se presentasen á la Sala Capitular, para perfeccionar la realización del plan que se estaba ejecutando.

Negáronse á concurrir los Oidores, que trataban de sostener la autoridad de Empan, pero el pueblo resuelto á seguir adelante en su propósito, pidió que se les condujesen por la fuerza, para lo cual fué comisionado el Doctor Róscio, á cuyas órdenes se puso al Capitán Pedro Arévalo con un piquete de soldados.

La Suprema Junta de Caracas que sustituyó al gobierno de los agentes peninsulares nombró al Doctor Roscio Secretario de Relaciones Exteriores.

Esta Suprema Junta desempeñó con actividad y energía las funciones de su cargo, proponiendo luego la reunión de los representantes de las pro-



NOCHE BUENA. — CUADRO DE ZIMMERMANN

vincias que habían aceptado el nuevo orden de cosas, para poner en sus manos las riendas del gobierno.

Roscio fué encargado de redactar el reglamento que debía ser observado en el proceso electoral, y conforme al que presentó poco después este distinguido letrado, fueron elegidos los Diputados de las provincias revolucionarias, en virtud del sufragio popular ejercido libremente por primera vez en la América Española.

En el tiempo que duró el gobierno de la Suprema Junta de Caracas, fué Roscio uno de los más activos colaboradores de la nueva política. En todos los actos notables de aquel cuerpo figura en primer término.

La provincia de Coro, que se negó abiertamente á seguir el movimiento revolucionario, reconociendo el Consejo de Regencia de la isla de León, fué uno de los primeros obstáculos que encontró la Suprema Junta para generalizar rápidamente su acción en todo el territorio venezolano.

En aquellas circunstancias el ejemplo de una resistencia audaz y firme como la de Coro, debía ser necesariamente un peligro para la revolución y la Junta decidió el 25 de mayo de 1810, enviar un comisionado á la provincia reaccionaria, encargando al Secretario de Relaciones Exteriores, de darle las instrucciones convenientes á su misión, que debía ser pacífica. El Coronel Carlos de la Plaza, que fué el comisionado elegido, recibió de Roscio un pliego, en el cual, le daba minuciosos detalles acerca de los propósitos del gobierno. Estos se reducian á impedir que los corianos se fortificasen, estableciesen comunicaciones con Maracaibo y Curazao ó tratasen de seducir á los otros pueblos. Se mandaba al Coronel Plaza "no escluir el doloroso recurso de la invasión," si llegaba á hacerse absolutamente necesario, encareciéndole el uso de todos los medios de la persuasión. Roscio atribuía la resistencia de Coro á la habilidad de sus autoridades, que sofocaban cuidadosamente toda manifestación patriótica, y hacía luego estas reflexiones que el tiempo justificó poco después.

"Algún día los pueblos de Coro conocerán la sinceridad de nuestras expresiones, cuando sepan que en el momento mismo en que dábamos los primeros pasos en la carrera de nuestra actual organización política, aun antes que hubiéramos sabido la oposición de sus sentimientos, que han seguido muy de cerca al memorable 19 de abril, ya habíamos recorrido todos sus males pasados, considerando su ventajosa situación y previsto los recursos que pueden restituirle su antigua prosperidad, rompiendo las trabas y restricciones injuriosas, con que por mucho tiempo se ha procurado aprisionar su actividad, y sepultar en eterno olvido, la más preciosa y fértil porción del territorio que humedecen las abundantes aguas del Tocuyo." (1)

El General Francisco de Miranda arribó al puerto de La Guaira en diciembre de 1810. El gobierno español le tenía, como es sabido, proscrito y condenado á muerte, como enemigo de Dios y del rey, motivo por el cual, el antiguo expedicionario de Coro, se apresuró á participar á la Suprema Junta de Caracas la noticia de su llegada á la patria.

Esta noticia puso en consternación al gobierno revolucionario, que, si bien deseaba recibir al General republicano con demostraciones ostensibles de júbilo patriótico, encontraba para ello un obstáculo, en el nombre del monarca español, bajo cuya égida estaba gobernando la revuelta colonia. Invocar á Fernando VII en sus actos gubernativos y luego estrechar afectuosamente entre sus brazos al más caracterizado de los enemigos de su dominación, debía ser un hecho insólito, que impresionando á los que, de buena fe sostenían al rey, sin comprender el verdadero espíritu de la Junta, podía producir trastornos peligrosos, para la marcha de la naciente revolución. Miranda era para la ignorante mayoría de los pueblos de Venezuela un hombre pernicioso. Así se lo habían hecho creer, el gobierno peninsular que lo calificaba de ambicioso demagogo y algunos miembros del clero que le acusaban de hereje.

La Suprema Junta discutió largamente sobre la oportunidad de la admisión del General en el seno de la patria, resolviendo luego que se le recibiese como lo demandaban sus grandes méritos.

Con este motivo el Secretario de Relaciones Exteriores le dirigió la siguiente comunicación que tomamos de una obra del ilustrado historiógrafo, doctor José María de Rojas.

"Acaba de recibir S. A. con oficio de usted de ro del corriente, los despachos de cuya dirección se encargó usted en Londres, Curazao, y á bordo del bergantín *Argos*.

Al instruírse de dicho oficio S. A. ha tenido presente igualmente el otro que usted remitió desde Londres el 3 de agosto último. Uno y otro no respiran más que amor á la patria; y esta virtud de que usted manifiesta estar profundamente penetrado, su concepto público, sus antiguas negocia-

ciones en favor de la América y las particulares recomendaciones que han hecho en favor de usted los comisionados de S. A. en Londres, don Luis López Méndez y don Simón Bolívar, han recibido de S. A. el correspondiente permiso, para que usted pueda pasar á esta ciudad, con la brevedad que guste.

Al entrar en esta ciudad usted desconocerá sin duda la patria de quien se separó en años pasados. Entonces ella estaba oprimida y degradada por el despotismo y la tiranía: las bendiciones que el cielo había prodigado sobre estos países, eran infructuosas bajo el influjo de unos enemigos de la humanidad, y cada ciudadano aislado al parecer entre sus propias paredes, apenas podía consultar por su tranquilidad. Es muy distinta al presente la perspectiva que esta misma patria ofrece á las miras de usted. A la antigua tiranía ha sucedido un gobierno, cuyo único objeto es la felicidad de los pueblos que le están á cargo; no hay mejora que no se procure emprender y cada ciudadano íntimamente persuadido de que sus primeros deberes son hacia la sociedad, no es su propio interés, sino el bien comunal que solicita en todas sus acciones.

Usted va á aumentar el número de estos y cuanto mayores son las ventajas que han proporcionado á usted la ilustración, la experiencia y el conocimiento de las Cortes extranjeras, tanto más son las obligaciones que usted ha contraído en favor de un país que le vio nacer y que ahora le recibe. Tales son las esperanzas que el pueblo de Caracas ha concebido al saber la llegada de usted; y S. A. concediéndole el permiso que usted solicita para venir á esta ciudad, cree que serán realizadas. A este efecto y de su orden superior lo comunico á usted para su inteligencia.

Dios guarde á usted muchos años.

Caracas: diciembre 11 de 1810.

JUAN GERMÁN ROSCIO.

Señor Don Francisco Miranda"

E. A. Yánes.

CURIOSIDADES GEOLOGICAS DE VENEZUELA

EL ENCANTADO

Cercano á la apartada y tranquila villa de Petare, hacia el Sureste, llama desde tiempo inmemorial la atención de las gentes el raro y agreste sitio denominado *El Encantado*.

Si se sigue el curso del Guaire hasta el lugar donde paga el tributo de sus aguas el *hullicioso Caurimare* y se penetra con el ya engrosado río por el laberinto de montañas socavadas en sus bases por las aguas turbulentas, sorpréndese el viajador ante el panorama extraño y singular que se ofrece á sus miradas. Moles inmensas de piedra cifen é interceptan el curso del río ó levántanse del fondo de los barrancos apoyadas sobre deleznable pedestal, ó suspendidas de las pendientes y escuestas laderas parecen sostenerse por milagro ó excepción de las leyes del equilibrio. Simulan algunas, monumentales escorias, productos quizás de la fragua de Vulcano: tal es el aspecto que les dan las profundas grietas que en sus flancos descarnados ha labrado la combinada acción de la atmósfera y el agua; y ostentan todas aquellas masas arrancadas á la armazón terrestre, las inequívocas señales del cataclismo, que, en época remota, empujó, volcó y desagregó esta interesante porción del macizo de Los Mariches.

Los materiales de que están compuestas estas rocas, son el cuarzo, la mica y el feldespato, en estado metamórfico, ó sea lo que los mineralogos llaman *gneís*; y también predomina en la constitución íntima de ellas, la caliza primitiva, que en todas las latitudes es la materia plástica escogida por la gota de agua para sus creaciones caprichosas y fantásticas, que modela formas y graciosas curvas, como lo haría la mano de ingenioso artista á la blanda arcilla. Así la gota de agua infiltrándose en las entrañas del mineral, lava la cal de sus estratificaciones y ornamenta con maravillosa maestría las lóbregas paredes del interior de las grutas.

La gota de agua, es pues, la causa de esos desgarramientos en la masa de las rocas y el origen de esa variedad de formas: de bellas estalactitas en la techumbre de las cuevas, blancas y garapiñadas que se erizan al contacto de la luz y resplandecen como las facetas de un diamante; de las estalagmitas que se levantan del fondo de las mismas grutas y les dan un aspecto particular.

Allá, en el fondo, por entre peñascos, cuya negrura resalta en las espumosas ondas, chocando á sus pies, corre impetuoso el Guaire, atronando el espacio con el repercutir de interminable eco; súbito, húndese cual serpiente gigantesca, en las profundidades de la tierra; por largo espacio, apenas se oye el rezongo producido en su choque con

obstáculos subterráneos. (1) Al fin, doscientos metros más abajo reaparece espumoso y lanzándose con fuerza por una serie de cascadas, abatiéndose siempre ante las inmovibles peñas, pero siempre vencedor, sigue su dilatado curso!

La sencilla imaginación del pueblo impresionada por el aspecto salvaje y misterioso de este sitio lo designa como morada de duendes, encantos y otros avechuchos, los cuales á Dios gracias hoy no asustarían á nadie pues quizás huirían de sus poéticos lares sobrecojidos de espanto ante el monstruo de la rauda locomotora!

Lozana y exuberante es la vegetación de estos lugares, debido tal vez á la húmeda atmósfera que la rodea. La removida tierra de los taludes de la línea férrea, ofrece mullido asiento á las raíces de las volubles enredaderas de flores rosadas, blancas y azules; la *wigandia caracasana* de anchas hojas y de flores color lila, luce su tallo erguido; algunos palmitos ensayan vivir en la proximidad de la inquietante corriente, en tanto que las *aroides* de acorazonadas hojas y tallo trepador reciben las caricias de la luz. Prosperan en las grietas de los peñones y sobre las bifurcaciones de los árboles hermosísima variedad de *orquídeas*, cuyas flores espersen en el aire efluvios aromáticos que se aspiran con deleite.

El Encantado tiene además una curiosidad ornitológica: en sus cavernas vive el *guácharo*, ave que dá el nombre á la renombrada cueva del valle de Caripe. Fué su descubrimiento un hallazgo de nuestro ilustrado amigo Dr. Jesus Muñoz Tébar, quien lo comunicó á la *Sociedad de Ciencias Físicas y Naturales de Caracas*.

Queda comprobado con ese descubrimiento, la distribución geográfica de esa ave tan rara y de costumbres tan curiosas, pues se ha hallado asimismo, en las montañas de Mérida.

Ostenta la naturaleza inorgánica de esta región, las fuerzas vivas en la lucha intensa pero de segura destrucción empeñada desde el principio del mundo por dos elementos antagonicos: el mineral con sus capas de juxtaposición, formado de materiales sedimentarios y comprimido en las profundidades del globo, y el agua en su trabajo de desagregación y perenne ataque á las partículas del mineral. Lucha que hace remontar el espíritu á los primeros tiempos, cuando del fondo de los mares surgieron los continentes y cuando las corrientes buscaron por los espacios en seco, su natural salida, aplanando las montañas y rebalsando sus cuencas ó lanzándose en medio de dilatados llanos en solitud de los Océanos.

Tal es la historia antigua del El Encantado. La lucha comenzada centenares de siglos ha, entre la molécula de agua y el duro mineral, no ha cesado aún ni cesará jamás, mientras nuestro globo conserve las mismas propiedades físicas que hoy tiene. Las generaciones del porvenir contemplarán como hoy lo hacemos nosotros esa gigantesca formación de caliza primitiva.

FRANCISCO DE P. ALAMO.

J'AI VU

(AU VIEIL AMI ET AU SUBLIL ECRIVAIN, JOSE GIL PORTOUL)

J'ai vu pour apaiser leurs fièvres
Deux bouches, tolles, se baisier;
Puis plus tard, tremblantes, leurs lèvres
Se mépriser.

J'ai vu des yeux qui pour se plaire
Avaient de magiques regards;
Puis un jour se braver, hagards,
Plains de colère.

J'ai vu dans l'ombre pour s'unir
Des mains se chercher éperdués;
Puis, brutales, voulant punir
Ces mains tendues.

J'ai vu deux étres enlacés
En une pénétrante étreinte;
Puis leurs corps, sans nulle contrainte
Se fuir lassés.

J'ai vu pour de tendres paroles
Des lèvres s'ouvrir et charmer;
Puis sans mots touchants leurs corolles
Se refermer.....

Paris, 1892.

Cornélius Price.

(1) El señor Thomas D. Weir, Ingeniero Residente y Representante de la Compañía del Ferrocarril Central observó el día 7 de octubre último, día de la gran creciente del Guaire, que las aguas se desbordaban por cima del *Sumidero* por no ser suficiente la capacidad subterránea de aquél para contenerlas. Esto quizás es la primera vez que sucede; tal era el extraordinario volumen de la corriente!



LA NOCHE BUENA. — CUADRO DE CORREGGIO

LOS POLITICOS

La política en todas partes es la ciencia de gobernar á los pueblos, menos aquí.

Entre nosotros la política es una industria de la cual viven, holgadamente, los que saben explotarla, y pobremente los que no pueden vivir de otra cosa.

En siglos pasados los delincuentes estaban en salvo desde que llegaban á pisar un lugar sagrado. La política es el lugar sagrado, donde se asilan los que están perseguidos por la necesidad y algunas veces por la policía.

No quiere decir esto que todos los políticos sean iguales—no—hay muchos hombres llamados por sus talentos, por la opinión pública ó por circunstancias especiales, á hacer papeles culminantes en la política, lo que yo digo es que todo el que no puede hacer otra cosa encuentra un asidero en la política.

Un comerciante arruinado en los negocios, hace un voto de adhesión personal y consigue rehacer su fortuna en una aduana ó en una comisaría.

Un abogado que sólo ha tenido pleitos con su suegra y con su mujer, y que siempre ha salido arañado, se asila en una tesorería, previo un voto servil y falso de ciega fidelidad.

Un médico que ha puesto en cementerio á los pocos enfermos que ha curado, alcanza un puesto en las Cortes de Justicia, y sigue tratando á los buenos con el mismo acierto que tuvo para sus enfermos.

Un agricultor que no ha cultivado más que el juego y el amor pastoril, abandona el arado enmohecido en el ocio, sin reja ni timón, y se ciñe el sable del baladrón indisciplinado, ó atropella el vecindario, desde una Jefatura civil, para vengarse de la ajena laboriosidad que humilla su abandono.

Tiempos ha habido en que no se obtenía una plaza de policía urbano, sin tener credenciales de vago de profesión.

En fin, todos los que no tienen vocación para ningún trabajo honesto; los que nacieron predestinados para vivir del sudor de frentes ajenas; los que tienen la innegable superioridad de la insolencia, especie de derecho divino que los hace señores de vidas y haciendas, y todos los que nacieron para andar de barriga, como el lagarto, pero que andan sobre sus pies porque Dios se olvidó de ponerles rabo, van á formar en ese Olimpo que se llama la política.

Para ser político de oficio, y mantenerse siempre de pié, se necesita aprender la fábula del camello—sabiendo doblar la rodilla ante el amo, habrá siempre abundancia de pasto.

También se necesita ser equilibrista, y conocer con precisión los signos del tiempo. Debe tenerse vista y olfato de cuervo, y si se consigue también el estómago, está hecha la carrera.

Como se ve, es poco lo que hay que aprender para el oficio, y todavía es menos lo que hay que olvidar. Esto se reduce—á los beneficios recibidos.

Es decir, el político no se obliga, con los superiores ni con los inferiores, por los servicios que le hayan prestado, sino por los que le estén prestando ó puedan prestarle.

El enemigo que puede servir hoy, es más meritorio que el amigo que sirvió ayer.

Para los políticos no hay *ayer*, sino *hoy* y *mañana*: más claro—nunca deducen del pasado deberes para con nadie, sino derechos para ellos.

La gratitud no existe en el corazón del

político, cuando el antiguo protector ó servidor no tiene nada que dar, ó cuando hay otro que puede dar más.

La fidelidad, la consecuencia, la amistad misma, tienen su límite—espiran el día que no producen nada. Mientras están produciendo son insospechables, desinteresadas, y por supuesto, eternas é incondicionales!

Si yo llegara á ser siquiera comisario de mi barrio, pondría en la Cárcel á todo vecino que me hiciera una protesta de simpatía ó elogiara mi actividad, mi inteligencia ó mi probidad. Le seguiría un juicio por conatos de dolo.

Si los gobernantes no se empeñaran tanto en comprar adhesiones, no tendrían que lamentar deslealtades.

Mientras no haya un gobernante que persiga al primer periodista que le llame íntegro, patriota ú honrado, no tendremos una república seria y feliz.

Aunque no fuera más que por embustero, debería tenerlo veinte y cuatro horas en la policía correccional.

Peró aquí sucede lo contrario—si el periodista no aplaude todo calurosamente, sobre todo los desaciertos, no puede ser periodista con independencia.

Por fortuna el país sabe á qué atenerse. Los que dicen y los que oyen decir alabanzas, saben cuando son mentiras. El único que cree todo es el favorecido! y siempre encuentra cortas las alabanzas!

Cuentan de un extesorero que, leyendo un juicio tan honorífico como falso de su administración, exclamaba: "Qué frialdad! Canallas! ¿Dónde encontrarán otro empleado que en un año sólo economice para comprar diez casas? Ah! merezco que me cuelguen!"

Si yo hubiera oído el final, le habría gritado—; tienes mucha razón!

Pues bien, el extesorero quedó de candidato para un destino superior, por supuesto, no candidato popular, pues ya se sabe que el pueblo ha olvidado que tiene el derecho de elegir, sino de esa canarilla que está en todas partes manejando los titeres llamados elecciones, en que cada cual se acomoda según su gusto.

Creerán algunos que invento ó que exagero? Ojalá pudieran los incrédulos examinar por dentro esa gran colmena que se llama la política, para que vieran como llega á sus panales la miel extraída de todas las flores, y como chupan los zánganos sin descanso!

Lástima tengo yo de tantos caracteres nobles, de tantas almas sencillas, de tantos creyentes sinceros de promesas falaces, de tantos espíritus débiles y de tantos esclavos de la necesidad, que marchan confundidos entre los especuladores, sirviendo á sus planes sin quererlo ni saberlo!

F. DE SALES PÉREZ.

Caracas: 3 de abril de 1889.

EL GLOBO TERRESTRE

El globo terrestre boga sin cesar por el espacio, arrebatado por esa inconcebible velocidad de 660,000 leguas por día. Su curso anual mide 241 millones de leguas de á 4 kilómetros: tal es la circunferencia que describe alrededor del Sol. Se sabe, además, que gira también sobre sí mismo y que este movimiento de rotación se verifica en 24 horas.

El eje de rotación no es perpendicular al plano del movimiento anual, sino oblicuo. Y como este eje de rotación permanece siempre paralelo á sí mismo durante el curso anual de la Tierra, resulta que aquel

de los dos polos, el norte, que se encuentra hacia el lado del Sol en verano, se encuentra en la sombra en invierno, y que el círculo de sus latitudes, por efecto de la rotación de la Tierra, es eliminado durante el segundo periodo en un sentido diametralmente opuesto al modo de eliminación que caracteriza al primero.

El espacio infinito está sembrado de estrellas en todos sentidos y en todas direcciones. Como las estrellas son tan sólo visibles durante la noche, las que contemplamos en las noches de invierno son las que en el verano estaban sobre nuestras cabezas durante el día. El aspecto del cielo nocturno cambia de una estación á otra: el cielo que se presenta á media noche en el solsticio del invierno, sería visible á las seis de la tarde en el equinoccio de primavera, á mediodía en solsticio de verano, y á las seis de la mañana en el equinoccio de otoño.

Nos hallamos en pleno invierno. La noche es clara y silenciosa. Ante nosotros resplandece la más bella de las constelaciones, *Orión*. A la derecha de *Orión* tiembla la pálida luz de las *Pléyades*, llamadas asimismo *la Pollera*. La hermosa estrella que brilla en medio del camino se llama *Aldebarán*. A la izquierda de *Orión*, más abajo y al sur, está *Sirio*, la estrella más hermosa de nuestro cielo, la que en la antigüedad media el tiempo civil entre los egipcios. *Sirio* es un sol más voluminoso y brillante que el nuestro, situado á 52 billones y 200,000 millones de leguas de aquí. Una bala de cañón emplearía 8 millones y medio de años para llegar á ella, y, sin embargo, es una de nuestras vecinas.

La *Vía láctea* esparce durante la noche su pálida y melancólica claridad. A la izquierda brillan *Cístor* y *Pólux*, y un poco más abajo, descendiendo hacia *Sirio*, *Proción*. Al este resplandece también *Régulo*. Al mismo lado de la *Vía láctea*, pero más al norte y al cenit, brilla la *Cabra*.

Estas son las estrellas más hermosas que componen actualmente las constelaciones de nuestro hemisferio, siendo la estación invernal cuando mejor pueden admirarse tales maravillas. El cielo del verano es menos espléndido. Entonces la brillante región celeste que acabamos de describir estará al mediodía, sobre nuestras cabezas, porque el Sol ocupa entonces precisamente el sitio de los *Gemelos*. A media noche será visible, por consiguiente, la región opuesta.

Marte es el primer planeta que se encuentra partiendo de la Tierra y marchando hacia la circunferencia del sistema planetario. *Mercurio* y *Venus* siguen órbitas inferiores á la de la Tierra. *Marte*, *Júpiter*, *Saturno*, *Urano* y *Neptuno* circulan, por el contrario, en órbitas exteriores á la nuestra, y la rodean otros tantos círculos concéntricos. *Marte* es, pues, el primero de los planetas exteriores de nuestra órbita.

Gira como la Tierra, en torno del Sol; pero como su camino es más largo (362 millones de leguas), emplea también más tiempo en recorrerla [682 días terrestres]. Su día es 39'35" más largo que el nuestro. Es una diferencia muy corta. Sin embargo, se ve que su año se compone de 668 $\frac{2}{3}$ de nuestros propios días.

Las revoluciones anuales combinadas de *Marte* y de la Tierra producen el resultado de que estos dos astros vuelvan al punto de su mayor proximidad á intervalos sucesivos de 2 años, 1 mes y 19 días.

Durante estos periodos de *oposición*, llamados así porque el planeta se halla entonces diametralmente opuesto al lado del Sol, situado á nuestros pies, es cuando se ha podido estudiar y apreciar su naturaleza característica.

De esta manera se ha sabido que su diámetro mide 1.600 leguas [poco más de la mitad de la Tierra] y su circunferencia 5.000; que está envuelto en una atmósfera análoga á la nuestra y que en dicha atmósfera se forman y se deshacen nubes y nieblas; que tiene estaciones como la Tierra, pero más caracterizadas y de doble duración. En su hemisferio boreal la primavera dura 191 $\frac{1}{2}$ días, el verano en 181, el otoño 149 $\frac{1}{2}$ y el invierno 147. Estas estaciones están contadas en días de *Marte*.

Lo mismo que en nuestro globo, los dos polos están cubiertos de nieve, y estas nieves llegan hasta las latitudes correspondientes á aquellas en que se perdió una expedición explotadora. En la primavera y durante el estío del hemisferio boreal, las nieves de aquel lado se derriten y sus aguas descienden al Océano Glacial y á las Siberias de Marte.

En el límite de las nieves se ven terrenos grises y húmedos. Durante este tiempo se amontonan

en el polo sur, y éstas se funden á su vez medio año después, cuando el planeta presenta su segundo polo al foco de la luz y del calor.

El Grande Océano y los Mediterráneos presentan un color verde mar, análogo al color de los mares terrestres. En cuanto á los continentes, en lugar de parecer verdes ó de color azul pálido, como las campiñas de la tierra, son rojos. De aquí procede el color de *Marte* y, sin duda, su símbolo heroico. Tal vez en aquella Tierra la atmósfera es rojiza en lugar de ser azulada. Es muy posible que en aquel país las naranjas sean azules, las azucenas de color violeta, y negras las rosas. Nada prueba ni induce á creer que en aquella región exista la más remota semejanza á la nuestra.

Los habitantes de *Marte* reciben del astro radiante dos veces menos de luz y de calor que nosotros; pero sobre este último punto no puede afirmarse el grado exacto de su termómetro, ya que la constitución de la atmósfera juega un papel considerable.

Se sabe, sin embargo, que el calor general recibido por *Marte* varía en el curso del año en la proporción de siete á cinco

Traducción de BENJAMÍN.

NUESTROS GRABADOS

Dr. R. Montilla Troanes

Notable juriconsulto, escritor elegante, orador, institutor inolvidable, gran patriota y distinguido caballero fué el Dr. Ramón Montilla Troanes, cuyo retrato presentamos hoy á nuestros abonados, á fin de que aquellos que no tuvieron la fortuna de conocerle en vida adquieran alguna idea de lo que fué la persona física del hombre cuya desaparición lamentan con tan justo motivo la sociedad y la familia.

Aunque hecho no en los últimos días del Dr. Montilla Troanes, el retrato que presentamos es de un notable parecido.

En otra página publicamos una biografía, obra del Dr. Luis María Díaz, hacia la que llamamos la atención de los lectores.

General Manuel Guzman Alvarez

Ministro de Guerra y Marina

General J. M. Pirela Sutil

Corresponden á la galería que venimos formando de los hombres que más se distinguieron en la revolución, los retratos de los Generales Manuel Guzmán Alvarez y J. M. Pirela Sutil que hoy ofrecemos á nuestros abonados.

Diego Jugo Ramirez

Individuo de número de la Academia Venezolana, correspondiente de la Española de la Lengua es el señor Don Diego Jugo Ramirez. Estudioso y apreciable escritor, cultiva de preferencia la poesía lírica, campo éste que ha sembrado de numerosas obras.

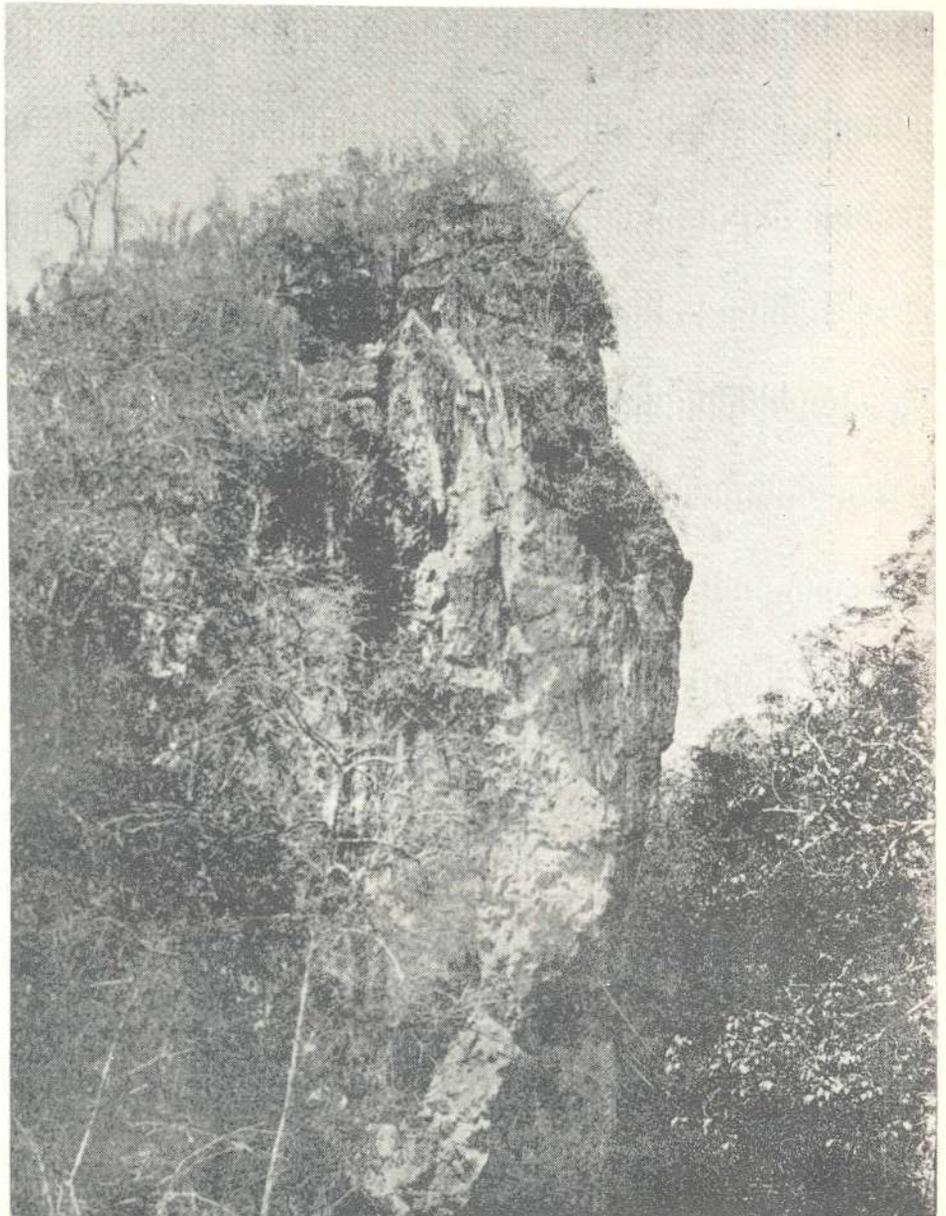
Acompañado de un buen artículo biográfico del notable artista y conocido escritor A. Herrera Toro tenemos el gusto de publicar el retrato de aquel ilustrado compatriota.

Cinco vistas de "El Encantado"

Pocos serán los lectores de Caracas que no conozcan las grutas de "El Encantado," una de nuestras curiosidades naturales más dignas, por diversos respectos, de ser visitadas. Si ofrecen grande interés á los amantes de las ciencias naturales, no son cosa baladí para los que allí van llevados tan sólo de la curiosidad. La imprudencia en esto último ha hecho que para muchas personas el sitio llamado "El sumidero" sea definitiva y pavorosa tumba.

Deben el nombre que llevan estas grutas á una antigua tradición, según la cual, un indio quedó convertido en estatua de piedra, dentro de una de las cavernas, al querer extraer de un hueco de la roca un nido del pájaro que allí habita, ave semejante al *guácharo*, del que toman el nombre otras cavernas célebres de la región oriental de Venezuela.

El Dr. F. de P. Alamo, persona que con aprovechamiento cultiva entre nosotros las ciencias naturales, nos ha favorecido con un artículo que en otra sección publicamos y cuya lectura recomendamos, sobre las mencionadas grutas.



EL ENCANTADO. — GRAN PEÑON EN EL RIO

Noche Buena

Muchos son los pintores que han hallado en el nacimiento del niño Dios inspiración para obras más ó menos notables. Entre los más afamados y que han sido más felices en la representación del asunto se cuenta al Correggio y á Zimmerman cuyas obras reproducimos aquí en grabados.

Demás estaría todo lo que dijéramos en abono del mérito artístico de esas obras. Juzgadas han sido por sabios y profanos en la materia, y tan favorable les ha sido ese juicio universal que ambas han alcanzado la inmortalidad como obras de arte, siendo desgraciadamente perecederas como cosas materiales.

Nada tan trivial como el asunto de esos cuadros, si se le despoja del carácter divino. El hijo de una familia paupérrima que nace sobre la paja de un pesebre, no es en realidad cosa que mueva la inspiración hasta el grado de hacerla producir obras inmortales; pero piénsese que aquel niño es Dios, y véase como se transforma la escena, cuya humildad viene á ser, después del niño, la mayor grandeza del asunto.

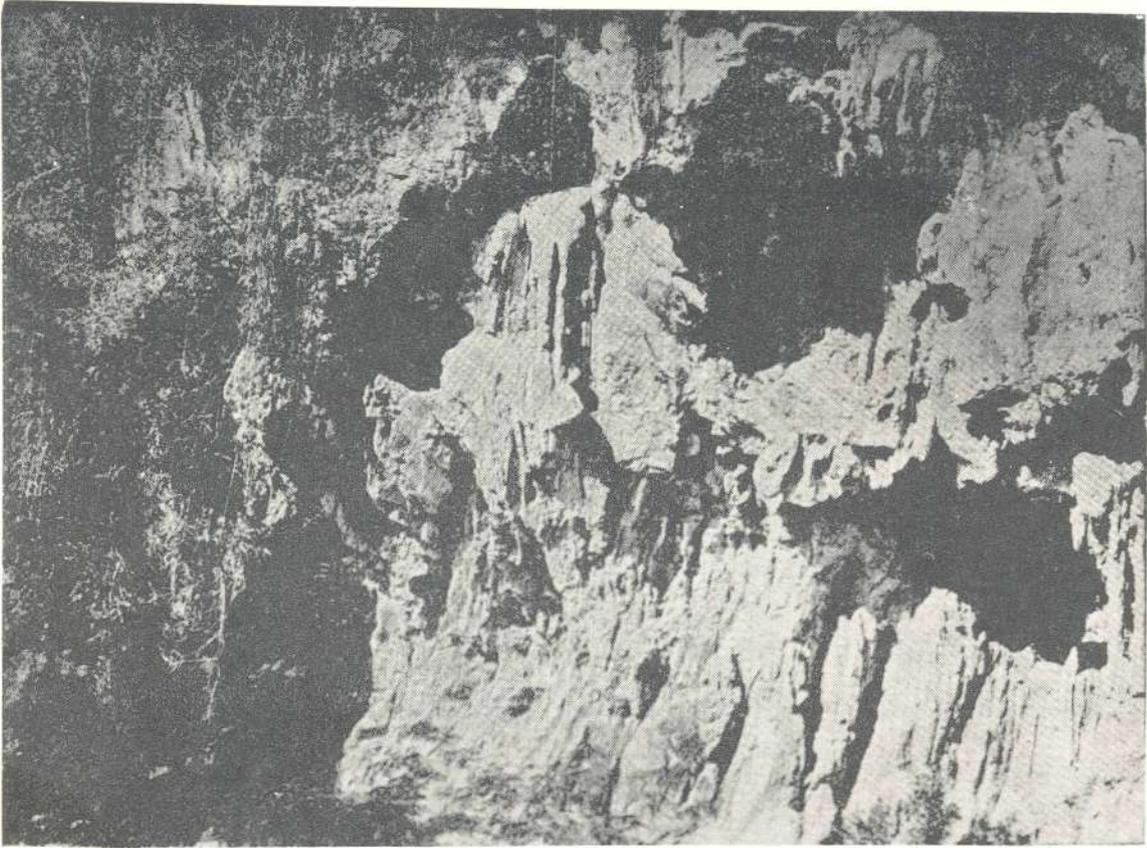
Calabozo, Catedral y Plaza Bolívar

Ya en nuestro número anterior ofrecimos á nuestros suscritores algunos grabados que representan partes

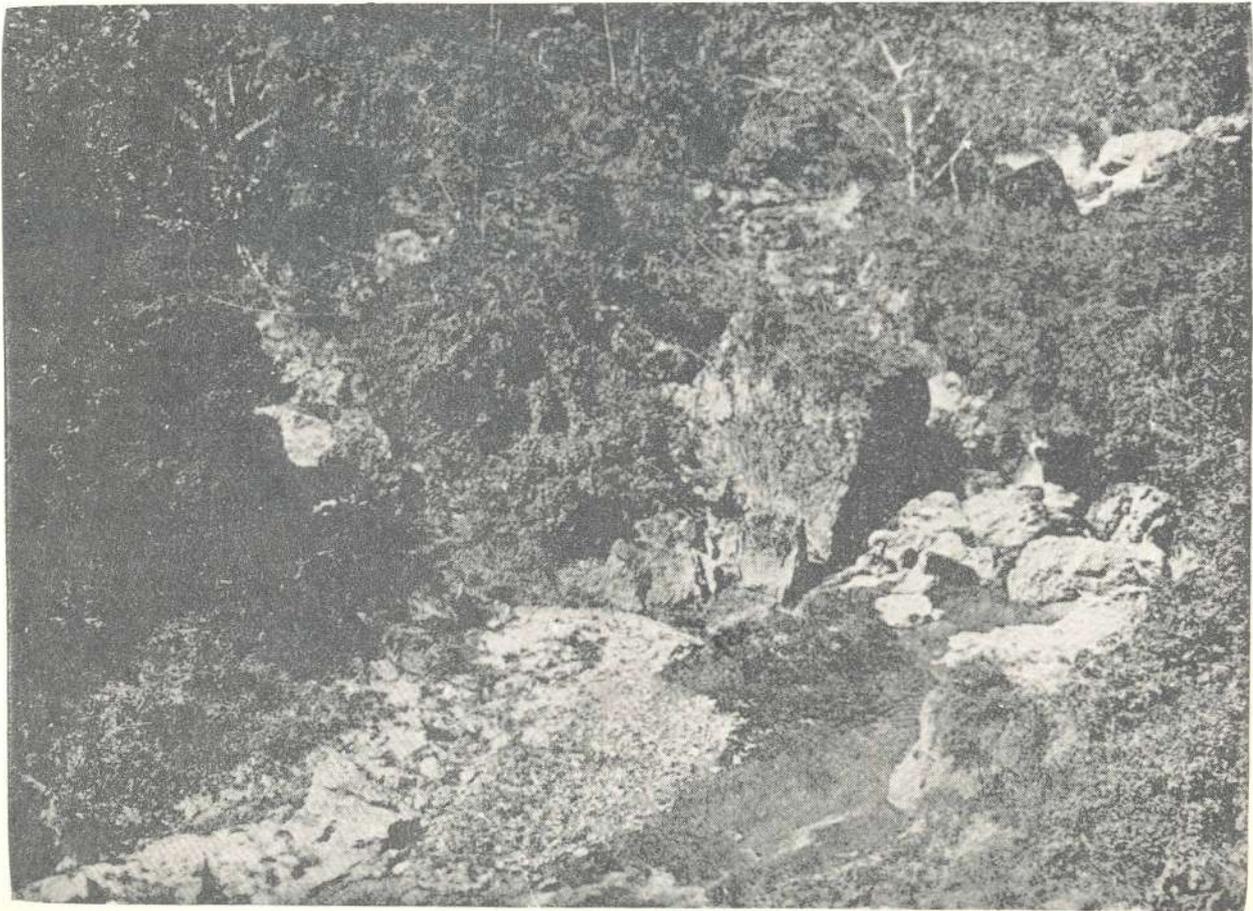
diversas de la ciudad de Calabozo, la más importante de la región de nuestros llanos donde está situada. Hoy publicamos dos grabados tomados de dos vistas fotográficas de la misma ciudad. Tanto el que representa la Plaza Bolívar como el en que se ve la Catedral, acusan un grado de adelanto que hace honor á los calabozanos, cuya ciudad, edificada á tanta distancia de la costa y no ligada á ella por muy fáciles vías de comunicación, progresa notablemente á pesar de aquellas adversas circunstancias.

Estación del ferrocarril en Antimano

Uno de los sitios más concurridos del pintoresco pueblo de Antimano es la estación del ferrocarril. La proximidad de este pueblo á la capital, sus saludables condiciones climatéricas y las comodidades que presenta principalmente por sus numerosas y poéticas viviendas, son circunstancias que allí atraen á crecido número de personas de la capital, notoriamente durante la estación calorosa. Casi todos acuden á la estación del ferrocarril cada vez que para en ella el tren; las damas, á recibir á los esposos las casadas, á los hijos las madres, y á los *cueros* las solteras; el resto por curiosidad y por disfrutar de la momentánea animación que entonces reina.



CAVERNAS DE EL ENCANTADO



EL ENCANTADO. — CUEVA DEL SUMIDERO

REVISTA DE LA QUINCENA

POR EUGENIO MÉNDEZ Y MENDOZA

SUMARIO:

EL FRESCO

GRAN BAILE

Las reuniones de confianza

BIEN POR LA MORAL

PROGRESO ARTÍSTICO

Un nuevo poeta

MACUTO

Nada ocurre digno de llamar la atención de los amables lectores de EL COJO ILUSTRADO. En el campo de la política no faltan incidentes que podrían dar asunto á la pluma del cronista: pero la neutralidad de este periódico hace que aquel campo sea vedado al revistero, lo que, dicho sea de paso, no deja de cuadrar á los descos de éste, por lo enemigo que es de todo lo ocasionado á perturbaciones hepáticas. Así, pues, guardemos los preceptos de la higiene y hablemos de cosas agradables como si estuviéramos sentados á la mesa.

Estamos gozando de un fresco delicioso. Por supuesto que el descenso del termómetro ha sido ahora como siempre el golpe de batuta con que empieza anualmente la sinfonía de toces, estornudos y quejidos de reumáticos.

—Al orden, señor cronista: usted prometió hablar de cosas agradables.

—Tienen ustedes razón, sigamos hablando del fresco. Hay algunas personas que nunca han visto bajar el termómetro á cero, para quienes lo que ahora tenemos es frío del legítimo; tienen razón los que tal piensan si son maracaiberos ó guaireños. Un ruso estaría abanicándose de lo lindo. Recordamos haber leído en un periódico de Ciudad Bolívar, allá por el mes de Diciembre de 1879 estas palabras: "el frío se nos ha metido de rondón sin darnos tiempo á preparar los caloríferos" Ese día y á la hora en que leíamos el periódico el centígrado marcaba 27 grados sobre cero. En cambio á un francés, fanático entusiasta del invierno, le oímos exclamar después que hubo observado el termómetro, el cual marcaba 8 grados bajo cero: "No, ciertamente no hace calor." Finalmente, uno de nuestros dandys, de regreso de Francia desembarcó en La Guaira con gaban de pieles porque para esa fecha debía de estar haciendo mucho frío en París.

Eso llaman ser friolento
Y lo demás puro cuento.

Se anuncia un gran baile para el 1º de Enero, dado en la Casa Amarilla y en obsequio de la sociedad caraqueña, por el Jefe del Podre Ejecutivo. Falta hacía ya alguna fiesta social que pusiese en movimiento desde su anuncio la lengua de las mujeres, las tijeras de las modistas y los sastres, las manos de los joyeros en los escaparatés, etc., etc.

Después del baile del 28 de Octubre, no sabemos á que achacar la soledad y el silencio de nuestros salones. Es esto de extrañarse donde gusta tanto el baile. Puede suceder que la abolición de las reuniones de confianza, tan frecuentes en otros tiempos, haya entibiado, por la falta de ejercicio, aquella tan marcada afición de los caraqueños.

Las reuniones de confianza comenzaron á encontrar tales tropiezos que al fin cuando una pollita decía: "quiero una reuñioncita

para el día de mi santo," el papá se rascaba la nariz, luego la cabeza y después la barba, y miraba de soslayo á la mamá que tosía y se acomodaba en el asiento, como disponiéndose á entrar en larga disertación económico-moral. El papá se lamentaba, gruñía, suspiraba: la mamá reforzaba la argumentación con prolijas cuentas y reflexiones oportunas. Pero la polla lloriqueaba y decía que no la querían, y he aquí al buen señor, empleado con cien pesos de sueldo, enfrente del problema económico más grave de su vida.

Por fin, después de maduras reflexiones y de mucho contar y recontar, el *si* descaldado salía de los labios de los complacientes papás.

—Eso sí, Pepita, nada más que un chocolate con plantillas y queso criollo.

Y quedaba convenido que se invitaría á las H*** y á las R*** que eran muy tocadoras, y á Facundo M*** y Toribio L** que eran fuertes en el acompañamiento de piezas de baile. De esta suerte quedaba arreglada la música. La iluminación se haría con todas las lámparas del vecindario.

Llegado el día, Pepita no se daba punto de reposo. "A Petrica y á Cristina que no falten, aunque *aquí no hay nada*" Esta era la fórmula de invitación para las damas. De los caballeros se hacía cargo Andrés, el tío, el hermano menor del papá, empleando la consabida fórmula: *allá no hay nada*, sino que Pepita quiere *dar unos cucleritos* porque es su *santo*.

A las ocho de la noche ya había en la casa iluminación á giorno con las veintidós lámparas del vecindario, todas de distintas edades, clases y condiciones; y la mamá se ocupaba en partir el queso, el papá en leer el diario mientras empezaba á llegar la concurrencia, y Pepita en ir del piano á la ventana y de la ventana al piano. Daban las nueve, las diez, las diez y media y nada, ni un invitado se presentaba.

"Es mucha desconsideración," decía la mamá, "se va á acabar el kerosene." "Y fulano que no puede trasnocharse."

La entrada del primer invitado, de frac, corbata blanca y guantes *idem* era una campanada de alarma. Al dueño de la casa poco le faltaba para ponerse las manos en la cabeza y pedir socorro.

—¡Santo Dios! Frac, frac para chocolate y queso criollo!

Y detrás de aquel convidado entraba otro, y otro, todos con el uniforme de etiqueta, y las damas escotadas; y á tiempo que un lechuguino se enfadaba porque no le habían dado el programa, Pepita entablaba el siguiente diálogo con el atribulado anfitrión.

—Papá, que chasco!

—¿Cuál, hija, cuál?

—Que las H*** no pueden concurrir porque Doña Casilda está resfriada, y las R*** tampoco porque hoy es el santo de su tía y están allá, y Facundo se fué para La Guaira, y Toribio no tiene casaca.

—¡Jesucristo! ¿Y con qué música se baila?

Aquí se ofrecía Andrés para ir en busca de la orquesta de Isidorito, con la circunstancia agravante de que era menester ir en coche por ser mucha la distancia y muy avanzada la hora.

El viejo suspiraba y decía amén.

La mamá tragaba.

Y Andrés sulfía.

Daban las once, las doce, la una, y nada de Andrés. Las lámparas se entristecían consumiendo las últimas gotas de aceite, el chocolate se gastaba con el hervor, la concurrencia bostezaba al unísono, la mamá mudaba de colores y el papá sudaba á mares.

Llegada de Andrés; pero solo. No había encontrado á Isidorito: todos los músicos estaban comprometidos. Andando de la seca á la meca había dado con un pianista vergonzante que cobraba diez pesos por dos turnos y estaba esperando la razón en el zaguán. Item más, era necesario pagarle tres horas al cochero á razón de cinco pesos la hora. El papá echaba estas cuentas mentalmente: quince pesos de coche y diez de pianista, son veinte y cinco; y veinte y cinco entre chocolate, plantillas, queso, kerosene, etc., etc., son cincuenta, total: una quincena!

Luego, conferencia en el zaguán entre el dueño de la casa, el músico y Andrés. Resultado: el músico tocaría un turno de cuatro piezas por cinco pesos. En seguida se daría el chocolate, y las mamás que se morían de sueño y sólo esperaban la cena levantarían el campo y.....

¿Pero no es verdad que esto no podía durar?

Hagamos constar que la policía ha cumplido con su deber, ordenando que las mujeres de vida alegre ocupen en el teatro los palcos reservados. Bien por la moral y por el crédito de nuestra policía.

Satisfactorio es para nosotros, como para todas las personas que desean el progreso del país, saber que por el Ministerio respectivo se ha resuelto dotar á la Academia Nacional de Bellas Artes de modelos vivos para los estudios de pintura y escultura. Esto amerita cordial felicitación para los discípulos de dichas clases y para el idóneo Director del Instituto. Los resultados de este beneficio hecho á las facultades de los que á tan amables estudios se dedican, no se harán esperar. Pronto tendremos ocasión de darnos de ello cuenta, al llevarse á efecto el primer certamen del Instituto. El premio de estos certámenes, como ya lo sabrán nuestros lectores, consiste en el goce por determinado tiempo de una pensión, merced á la cual podrá el alumno que por su aprovechamiento se haga digno de esta gracia, proseguir y completar sus estudios, sin que se lo impida otra suerte de labores necesarias al que ha de procurarse diario sustento.

Favorecer así el cultivo de las bellas artes, como el de las ciencias y las letras, es trabajar por el propio renombre dándole condiciones de inmortalidad, y sobre todo, fundar algo muy sólido para lo porvenir, pues es notorio que los pueblos á medida que crecen en la cultura del espíritu se alejan de perniciosas prácticas, tomando definitivamente la vía de su engrandecimiento.

Quisiéramos, porque creemos llegada la oportunidad, que hubiese un recuerdo para la propiedad literaria, en lo cual entra la fundación del teatro nacional.

No hay quien no sepa que son muchos los que hacen versos y muy pocos los poetas; de consiguiente hay que saludar con entusiasmo la aparición de cada uno de estos últimos, máxime cuando logra cautivar con los acordes de la lira desde que pone en ella la mano que á poco andar será maestra.

Digáenos si no es poeta el que cantando al campo exclama:

No envidio, codicioso,
Ni el poder, ni la pompa de los reyes;
Prefiero mi reposo,
Mi dulce paz sin leyes,
Mi choza humilde y mis escasas greyes.

Y con alma serena,
Exento de temor y de cuidado,
Terminada la cena,
El fruto sazonado
Gustar, por manos propias cosechado.

Sólo á vivir aspiro
Madre Naturaleza, en tu regazo;
En plácido retiro,
De tu amoroso abrazo
Sujeto para siempre al dulce lazo.

Estas estrofas que tienen el sabor de las de Fray Luis de León, y que revelan qué puntos calza su autor como poeta, son tomadas de una oda "Al Campo" del joven doctor Andrés Antonio Arcia, con quien, como escritor, hemos hecho conocimiento en estos últimos días, bien que de antes teníamos la fortuna de tratarle.

Empieza ahora el joven Arcia á hacer sus primeros paseos por los floridos campos de la poesía, y lo hace con provecho sorprendente y como si aquellos le fuesen familiares. Tal es el poder de la inspiración y tal el fruto que se cosecha cuando ella viene á fecundar un espíritu cultivado.

Llega en hora feliz este afortunado bardo á colocarse entre los que con título legítimo representan el porvenir literario de la patria. Por nuestra parte le damos el más cordial y sincero parabien.

**

Desde que tenemos paz y camino y fresco ha empezado la emigración de los friolentos para Macuto. Allá van también muchos en busca no del calor de las playas, sino del de las miradas y las palabras amorosas. No falta quien vaya á lucir las toilettes hechas expresamente para el caso, ni quien lo haga únicamente por seguir la moda.

Hay personas en quienes la idea de la moda ejerce más poder que ninguna otra: una falta á lo que la moda establezca en las costumbres ó el vestir es peor para ellas que un pecado mortal, es cosa que les quita el sueño de muchas noches y el apetito de no pocos días. Ordinariamente no se contentan con seguir al pie de la letra las prescripciones de la moda, sino que tratan de señalarse, de probar de una manera irrefutable—disipando en el ánimo de los que ellas creen que las observan, hasta la más ligera sombra de duda,—que están en perfecto conocimiento hasta de los más tenues matices, de los más escrupulosos detalles de lo que en moderno lenguaje galicano se llama *el chic*.

Macuto es que ni pintado como campo de acción, ó más bien de exhibición, para esos seres que á tan bajo precio alcanzan la felicidad en esta vida. El dandy llega allí con vestido claro de viaje, sombrero de cartera y zapatos amarillos. A las dos horas aparece como alba paloma, blanco de la cabeza á los pies, ó sea en traje de mediodía. Para la noche nuevo cambio de decoración, el vestido se ensucia y la corbata singularmente sube de tono; y para amanecer el vestido de franela rayada y las babuchas son de éne, y en ellos se concentra no poca parte de la atención del dandy que resuelve ir allá de temporada.

Y si esto se vé en el hombre, naturalmente ajeno á muchos atavíos ¿que será en la mujer de quién son ellos marco de la belleza y reflejo de la gracia?

Macuto en esta época es no menos que sitio de recreo y lugar de convalecencia, magnífico campo de observación para el que gusta de hacer estudios de costumbres.

NECROLOGIA

Entre las muertes ocurridas en la presente quincena, ha sido muy lamentable para la sociedad caraqueña la del que fué nuestro buen amigo señor PEDRO J. VEGAS. Padre de familia honorable y dechado de laboriosidad repartió los momentos de su vida entre los afectos de su hogar y las faenas del trabajo. Fué también hombre de puras convicciones en política y nunca cejó ante las imposiciones del poder.

Pierde la sociedad una de sus columnas más fuertes; sus amigos uno que siempre lo supo ser; y su familia un amantísimo padre. A ésta y á sus deudos enviamos nuestro pésame, y en especial lo damos á nuestro querido amigo el señor doctor Lúcas Ramella.

SU CARA MITAD

NOVELA ESCRITA EN INGLES

por

F. BARRETT

traducida al castellano por

FRANCISCO SELLEN

Continuación

—Si soy objeto de las atenciones de una persona, confieso que me agrada, y no puedo manifestar lo contrario, decía; y si son amables conmigo, yo tengo que ser también amable. Nadie es impolítico ni rudo conmigo, y por lo tanto yo tampoco debo ser ruda ni impolítica con ninguno.

Un domingo hallé en la morada de Potter á un caballero á quien antes no había visto allí: me fué presentado, y supe que era el señor Precival Leclerc, cuñado de la señora de Leclerc.

Era un caballero hermoso, de unos treinta y cinco años de edad, muy pagado de sí mismo, de una afluencia de palabras casi interminable, modales y maneras elegantes y de buen tono. Cuando Juana y yo estuvimos á solas, nos dijimos que no nos gustaba. Su amabilidad era tanta que despertaba sospechas acerca de su sinceridad. Siempre tenía algo lisonjero que decir á todos: en una palabra, su amabilidad traspasaba realmente los límites.

Potter, que hacía mucho tiempo no había recibido elogios ningunos, estaba encantado con Leclerc. No podía ver que la admiración que demostraba á sus mamarrachos era excesiva y en extremo exagerada: verdad es que si se le hubiera dicho que sus cuadros eran los más bellos que jamás se habían pintado en ningún tiempo, lo habría creído al pie de la letra.

—Usted pertenece á la verdadera escuela, señor Leclerc, le decía,—usted es uno de los nuestros, de los que se adelantan á su tiempo; y puede usted tener la seguridad de que siempre me causará un gran placer cuando quiera usted discutir conmigo acerca de bellas artes.

Y en honor de la verdad diré que si Potter no que lo completamente complacido en este particular, no fué por cierto la culpa de Leclerc, porque éste, con redoblada frecuencia, entraba de lleno en el terreno de la pintura acomodándose á los principios y teorías de Potter. Otras veces Leclerc deseaba oír música, y entonces Juana tocaba al piano algunas de las composiciones de Mendelssohn con exquisito gusto y sentimiento. Era, sin embargo, de notarse, que jamás hizo una visita cuando Cecilia estaba ausente. No se lo teníamos á mal, porque un joven enamorado de una muchacha busca naturalmente su sociedad; ni porque supiese que Cecilia llevaba relaciones con Horacio, debía Leclerc alejarse. Un enamorado se figura siempre que es mejor que su rival, y esto le justifica, á sus propios ojos, en sus tentativas de derrotar á su contrario y llevarse el codiciado premio. Pero lo que á Juana y á mí nos disgustaba era su falsa buena voluntad hacia Horacio.

Nadie podía acusar á Horacio de una conducta tan doble. No prestaba atención alguna á las insinuaciones amistosas de Leclerc; se mantenía reservado y frío en su compañía, y no se esmeraba mucho en ocultar lo que él mismo llamaba su "extraordinaria aversión hacia Leclerc."

Pronto nos fué patente á todos cuál era el objeto real de sus visitas; y cuando al fin Potter descubrió que no venía con el fin exclusivo de oírle discurrir sobre la escuela del porvenir, no manifestó por él aque grado de desprecio que era de esperarse. Al contrario, parecía desear que el nuevo amigo visitase su casa con más frecuencia. Al mismo tiempo empezó á atacar al pobre Horacio, en su ausencia, por supuesto. Decía de él que no era un artista ni cosa que se le pareciera, y que lo único que podía hacer era pintar "caras bonitas," y pare usted de contar. Agregaba que era un hombre sin carácter ni propósito determinado; de lo contrario, ya habría desde hace mucho abandonado el aspecto mercantil del arte, se hubiera librado de la especie de esclavitud en que le tenían sujeto esas dos mujeres, su madre y su hermana, las hubiera puesto de patitas en la calle y se habría casado con Cecilia. Era un pollino hecho sólo para soportar semejante carga, un asno á todas luces, y así otras lindezas por el estilo.

La verdad es que Potter, después de haber probado los frutos de la opulencia, deseaba de nuevo participar de ellos y no se paraba en medios para realizar sus deseos. Creyó que si Cecilia se casaba con Leclerc obtendría una buena posición en la sociedad, y lo pondría en estado de pavonearse una vez más en los salones y estrados en su traje de etiqueta. Lo primero que había que hacer era romper las relaciones de Cecilia y Horacio, y con este objeto decía cuanto podía para ponerle en ridículo á los ojos de su hija.

Fueron tiempos de prueba para Horacio, y por desgracia no salió bien librado de esas pruebas. Era celoso por naturaleza, y no podía ocultar su aversión á Leclerc y cuanto le mortificaba ver que Cecilia recibía con buen talante las atenciones de aquel caballero. Esto le volvía silencioso y hasta de mal humor, y él se daba cuenta de ello sin que pudiera sin embargo evitarlo. Y cuando más sombrío y callado estaba, tanto más alegre, animado é interesante parecía Leclerc, gracias al contraste. Aún la misma Juana no podía menos de sonreírse cuando le dirigía la palabra; y debo confesar que su conversación me pareció siempre entretenida y hasta interesante. La situación se agravaba cuando Potter, que ocultaba sus verdaderos sentimientos bajo la máscara de la broma, zumbaba á Horacio acerca de su taciturnidad.

—¿Está la billa revuelta? le preguntaba, ó ¿Ha acontecido algo extraordinario en el tráfico de cajas de confites? ó ¿Ha estado mamá regañando á su Horacio? y otras preguntas ridículas y sutilmente ofensivas por el estilo.

El hombre mejor y de más valía tiene al fin y al cabo que padecer en la opinión de los demás si constantemente se le está deprimiendo; y si, además de esto, Horacio se volvía taciturno y poco interesante á causa de sus celos, era natural que Cecilia empezase á amarle menos que antes. Juana y yo lo notamos y veíamos que uno de los rivales tenía que desaparecer del escenario. ¿Pero cuál sería?

Una tarde Horacio convidó á Cecilia á un concierto que tendría efecto la noche siguiente; Cecilia vaciló un momento, con alguna confusión, según debió de parecer á los celosos ojos de Horacio, y entonces dijo:

—Cualquiera otro día, Horacio, tendré el mayor gusto en ir contigo; pero mañana no puede ser porque no vendré á casa sino tarde, pues tengo que quedarme en casa de los Leclerc.

—¡Ah! yo supongo que irás á alguna parte con los Leclerc, sólo que no quieres decirlo,—dijo Horacio con acento algo vivo.

—Jamás he temido confesar nada de lo que hago le replicó Cecilia en un tono decidido: no voy á ninguna parte con los Leclerc.

El día de que se trataba, que era viernes, debía haber un concierto vocal é instrumental, puramente privado, en casa de los Leclerc, y Cecilia había sido invitada á tomar parte; pero por la mañana la familia, en cuyo obsequio se daba, envió á suplicar que se dejara para otra ocasión por haber enfermado uno de sus miembros. Entonces la señora de Leclerc insistió en que Cecilia la acompañase á oír un oratorio en el salón "Príncipe Alberto." Cecilia, que no veía en ello nada de particular, aceptó la invitación y fué al oratorio con la familia Leclerc.

Continuará

EL POMARON

DEDICADO A MI AMIGO MARIANO B. GONZALEZ M.

VALS

por Juan G. Reyes

The musical score is written for piano and consists of 12 systems of two staves each. The first system is marked *All. Moderato*. The second system is marked *Vals.* The score features a variety of musical notations including eighth and sixteenth notes, rests, and dynamic markings such as *sf* and *p*. The key signature is one flat (B-flat major or D minor), and the time signature is 3/4. The piece concludes with a *Coda* section in the final system.

EL COJO ILUSTRADO

INDICE DE AUTORES DEL TOMO I—AÑO 1892

A

Acosta de Samper, Soledad: Traición y Castigo, páj. 50.
Acosta, Cecilio: Poesía, páj. 258.
Alamo, Dr. Francisco de P.: El Pico de Nalgatá, pájina 39. Idem, El Gran Ferrocarril de Venezuela, 200. Idem, Alejandro de Humboldt, 293. Idem, Curiosidades geológicas de Venezuela, 408.
Anzola, Juvenal: Biografía del Dr. Egidio A. Montesinos, páj. 36.
Arcia, Andrés Antonio: Poesía, páj. 161.
Armas J. I. de: Juicio crítico á la Venezuela da por J. M. Núñez de Cáceres, páj. 98.
Aristuendi Brito, Gral. Pedro: Biografía de Benito Esteller, pájinas 179. Idem Poesías, 150 y 202.

B

Barrett, F. Su cara mitad, pájinas 13, 29, 41, 77, 95, 113, 145, 161, 176, 195, 210, 230, 243, 251, 301, 320, 340, 377, 395, 415.
Bela de Videl, señora Justina: Poesía, páj. 144.
Breca, J. J.: Vanitas vanitatem, páj. 23. Idem, Poesías, pájinas 43, 113, 149. Idem, Su biografía, páj. 65. Idem, El Crédito, páj. 256.
Bolívar, Simón: Cartas, páj. 217. Idem Carta á Pérez, páj. 219.
Buscalioni, M.: Observatorio astronómico de Caracas, páj. 285. Idem, Próximo eclipse parcial de sol, páj. 300.

C

Calcaño, D. Julio: Poesías, pájinas 42, 44, 171, 285, 349. Idem, Biografía de D. Eloy Escobar, páj. 200. Idem, Biografía de D. José Ramón Yepes, páj. 333.
Calcaño, D. José Antonio: Poesías, pájinas 306, 367, 386, 404.
Castro, Fro. Dr. Juan Bautista: La vía dolorosa, páj. 107.
Colaboración: La música y sus representantes, pájinas 58, 68, 90. Idem, Estudio de historia natural, 71. Idem, Biografía de Ermelindo Rivoldó, 98. Idem, Beneficio del Café, 129, 130. Idem, Biografía de Ildefonso Meserón y Aranda, 132. Idem, Estación balnearia de La Trinchera, 138. Idem, Biografía del Gral. Pedro Arismendi Brito, 151. Idem, de Gonzalo Pío Felbres, 165. La Confesión, [traducción] 188. El canto de los pájaros y liga contra el cáncer, 272. Sobre la riqueza [traducción] 278. Biografía de D. Domingo Ramón Hernández, 304. Una partida de ajedrez, 355. El taller del escultor [traducción] 392.
Coronado, Vicente: Poesías, pájinas 149, 255, 288.

D

Darío, Rubén: Poesía, páj. 92. Idem, Fugitiva, páj. 315.
Daveggio, Francisco: Estandarte de Pizarro, pájina 95. Idem, El escudo de armas de Caracas, 145. Idem, Mnemotécnica, 158. Idem, El cuadro de Nuestra Señora de Caracas, 162. Idem, Mnemotécnica, 175. Idem, Los retratos de Colón, 322. Idem, Resumen de los cuatro viajes

de Colón, 329. Idem, Los restos de Colón, 329. Idem, Escudo de Cubagua, 81.
Desbeaux, Emile: Los Por qué de Susanita, pájinas 60, 75, 93, 112, 160, 176, 192, 264, 317, 182, 238.
Díaz, Dr. Luis María: Biografía del Dr. Ramón Montilla Troanes, páj. 404.
Dirección, La: Biografía, pájina 21. Idem, Congreso internacional, 22. Idem, Ciencias, 26. Idem, Vari, 28. Idem, Modas, 60. Idem, Biografía de los señores Dr. Joé Gil Forto y Salvador N. Llamozas, 31 y 35. Idem, Vari, 43. Idem, Rasgos biográficos de Francisco Dragone, 45. Idem, Biografía de Narciso L. Salicrup, 51. Idem, Vari, 59. Idem, El engañador ó falsa-rienda, 74. Idem, Necrologías, 76, 244, 332, 354, 374. Idem, Vari, 76, 96, 113, 139, 186, 210. Idem, Biografías de los señores Dr. Agustín Avelado y Fernando Michelena, 82, id. Biografía, 113. Idem, Biografía de Eugenio Méndez y Mendoza, 129. Bibliografía, 190, 317. Idem, Los 15 primeros números de EL COJO ILUSTRADO, 285. Idem, Saludo al General J. Crespo y al Ejército Legalista, 32. Idem, Biografía del Presbítero D. Daniel Vicaya, 65. Idem, Idem, del doctor David Villasamil, 197.

E

Ernst, Dr. A. Flores y Jardines de Caracas, pájinas 3. Idem, La flor de mayo 164. Idem, Un autógrafo de Humboldt, 189. Idem, Una cabeza de indio momificada, 232. Idem, La controversia sobre la Guanahani de Colón, 327. Idem, Cuando murió Cristóbal Colón, 343. Idem, La afinidad etnográfica de los indios guajiros, 364, 384, 493.
Escobar, Eloy: Poesía, páj. 212.
Esteves Buroz, Rafael: Poesía, páj. 258.

G

Garbán, Domingo: Poesías, pájinas 171, 272. Idem, sonet os, 324.
García, Miguel Luis: Poesía, páj. 262.
Gil Fortoul, José: Literatura venezolana, pájina 18. Idem, La escritura moderna, 39. Idem, Libros venezolanos, 84. Idem, Notas perdidas, 180. Idem, Dilettantismo, 348, 367. Idem, Sensaciones de un turista, 389.
Guiraldia, Heracio M. de la: Poesías, pájinas 259, 355.

H

Hartzenbusch: Traducción de Schiller, pájina 43.
Hércules: Hipérbolo, pájina 108. Id. Errores, 146. Idem, Lo que va de ayer á hoy, 173. Idem, Una barbaridad, 206. Idem, Necesidades, 230.
Hernández, Domingo Ramón: Poesías, pájinas 216, 304.
Herrera Toro, A.: Poesías, pájinas 313, 319. Idem, Biografía de D. José Antonio Calcaño, 360. Idem, Idem, de D. Diego Jugo Ramírez, 491.
Humboldt, A.: Carta autógrafa á Bolívar, páj. 221.

I

Inserciones: Sección enciclopédica, pájinas 87, 99, 115, 131, 161, 194. Idem, raribola sobre

el amor fraternal, 115. Idem, Arte de tener sueños agradables, 145. Idem, A propósito de desinfección, 152. Idem, El beso, 187. Idem, Juicios de la historia sobre Bolívar, 225 y 226. Idem, Transcripción del autógrafo de Colón, 329. Idem, Cuento ruso, 369. Idem, Los ídolos maravillosos, 382. Idem, El Globo terrestre, 411.

J

Jugo Ramírez, D. Diego: Poesías, pájinas 270, 290, 338, 369, 405.

L

Laverde Amaya, Isidoro: Biografía de D. Manuel María Fernández, páj. 194.
Lecesse, Maurice: El eucalipto, páj. 175.
Legouvé, E.: Un album fotográfico, pájina 116. Idem, La probidad en la infancia, 353.
Limario, Dr. Ricardo O.: Exponáctico (espontáneo), páj. 135. Idem, Carta á D. Emilio Catejar, páj. 342.
Llamozas, S. N.: Biografía de Jesús María Suárez pájinas 12.
López Méndez, Luis: Poesías, pájinas 10, 22, y 42.

M

Martí, José: Poesía, páj. 27.
Méndez y Mendoza, E.: Poesía, páj. 74. Idem, Biografía del Dr. Aristides Rojas, pájina 134. Idem, Biografía de Tacoa, 159. Idem, Saludo al Dr. Víctor A. Zerpa 340. Idem, Biografía de D. Heracio M. de la Guardia, 346. Idem, Revistas de la quincena, 394, 414.
Meserón y Aranda, Ildefonso: Poesía, páj. 145.
Mouton, Félix: Poesía, páj. 59.
Montalvo, Juan: Napoleón y Bolívar, páj. 224. Idem, Washington y Bolívar, pájinas 214 y 225.

O

Ojenes, D. I.: Biografía de D. Eloy Palacio, páj. 101.

P

Pachano, Gral. Jacinto R. María Cáspers de Amengual, pájina 270. Idem, Bibliografía, 373.
Palma, Ricardo: Los amores de San Antonio, páj. 234.
Pardo Bazán, Emilia: En el nombre del Padre, pájina 135. Idem, Nieto del Cid, 238. Idem, El premio gordo, 184. Idem, A la puerta del Monasterio, 323.
Pardo, Francisco G.: Poesía, pájinas 128 y 388.
Pardo, Miguel Eduardo: Poesías, pájina 138, 289. Idem, Después, 297. Idem, Bendita tierra, 310.
Pérez Bonalde, J. A.: Poesía, páj. 146.
Pérez, F. de Sales: Las reputaciones, pájina 7. Idem, Los mordiscos, 27. Idem, Las necrologías, 33. Los quincalleros turcos, 53. La adoración perpetua, 67. Los cohetes, 87. El hambre, 109. La lotería, 130. Las noticias, 148. La elección presidencial, 234. Los patiquines, 292. La Crisis, 254. Pesadilla 314. Los políticos, 410.
Pérez y Soto, Juan B.: La gran efemeride, páj. 220.
Picher, M.: El osario, páj. 118.

Picón Felbres, Gonzalo: Poesías, páj. 165.
Pombo, Rafael: Poesía, páj. 220.
Poe, Edgar Allan: Poesía, páj. 122.
Publio: Notable solecismo, pájina 272. Idem, Soneto, 313.

R

Revena, Manuel: Prospecto, páj. 2. Idem, Política europea, extractos, páj. 9. Idem, Biografía de Luis López Méndez, páj. 11. Idem, Monseñor Crispulo Uzcátegui, páj. 33. Idem, Biografía de J. A. Pérez Bonalde, pájina: 114. Idem, Biografía del señor H. L. Boulton, 161. Idem, El elemento dramático en la ópera, 178. Idem, El Perú oriental, 311. Idem, Notas literarias, 312. Idem, Notas científicas, 312. Idem, Enanos y gigantes de genio (traducción) 335. Idem, Biografía de Francisco G. Pardo, 380. Idem, Biografía de Francisco de Sales Pérez, 13.
Revena, Lino J.: Biografía de Olegario J. Meneses, páj. 177.
Reina, José María: Poesía, páj. 23.
Rivoldó, Ermelindo: Poesía, páj. 103. Idem, Consonancias encontradizas, pájinas 170. Idem, Una visita al pintor venezolano Cristóbal Rojas, 195. Idem, Notable solecismo, 254.
Romero García, M. V. Acuaréla, páj. 120.
Rojas, Dr. Aristides: Matapalo y Bucare, páj. 124. Idem, La Espada de Bolívar, páj. 214. Idem, Siluetas históricas, pájina 214, 361 y 384. Idem, Doves, 252. Idem, Cabezas, Corazones y Huecos, 268. Idem, La alegoría de Kaulbach, 288. Idem, Variedades literarias, 291. Idem, El cordón de San Francisco, 396. Idem, Estudios históricos 330. Idem, Miranda, 344. Idem, Variedades históricas y literarias, 399.

S

Saenz, E. Carlos: Poesía, páj. 216.
Simón, Jules: El viaje de novios, páj. 142.
Silva, Dr. Andrés A.: Las cosas de Godoy, páj. 274.
Stauff, Baronessa: El Tocador, pájinas 10, 20, 43, 55, 99, 90, 144, 158, 174, 209, 258, 285, 300, 316, 391.

T

Toro, Dr. Elías: Revistas de Medicina, pájinas 270, 334, 365, 375.

V

Valle, Rafael del: La carne del ahogado, páj. 310. Idem, El hombre y el microbio, páj. 380.
Villavicencio, Dr. Rafael: Omnipotencia de Eros, pájinas 183, 204, 242, 260, 280.
Villasamil, Dr. David: Los muertos, pájinas 83. Idem, Los vivos, 133. Idem, El escondite, 131. Idem, Triste nueva, 181. Idem, Como estamos, 258. Idem, Los gallos, 319. Idem, Poesías, 200, 209.

Y

Yanes, Dr. E. A.: Semblanzas de próceres civiles, páj. 406.
Yepes, D. José R.: Poesía, 334.

Z

Zuloaga, Tovar M.: Pérez Bonalde, páj. 386.

INDICE DE GRABADOS DEL TOMO I—AÑO 1892

ASTRONOMÍA

Ocultación de Júpiter por la luna, pájina 285.
Curvas meteorológicas, 59.
Curvas meteorológicas, 96.
Eclipse parcial de Sol, 300.

CALLES DE CARACAS

Entrada al Pasaje Linares, pájina 9.
Calle sur 4, 86.
Calle sur 2, 87.
Calle norte 4, 243.

OBJETOS HISTÓRICOS

Estandarte de Pizarro, pájina 66.
Escudo de Cubagua, 81.
Escudo de armas de Caracas, 145.
Nuestra Señora de Caracas, 163.
Medallón de Bolívar, por David, 211.
Espada de Bolívar, 213.
Bajo relieve de la estatua de Bolívar en Guayaguayare, 215.
Flores reglados á Bolívar, 216 y 217.
Carta inédita de Bolívar á Pérez, 219.
Carta autógrafa de Humboldt á Bolívar, 221.
Autógrafos de Empanán, 223.
Autógrafo de Antonio J. de Sucre, 223.

Bolívar en un pocillo, 225.
Platos heráldicos, 227.
Billetes antiguos de Venezuela, 229.
Retratos de Colón, 275 y 328.
Casa de Valladolid donde nació Colón, 326.
Caja de plomo que contiene los restos de Colón, 329.
Cañón tigre de Islas Canarias, 370.
Las cuatro banderas, 371.
Bandera Emerald, 372.

ILUSTRACIONES

Ilustraciones diversas, pájinas 27, 39, 45, 107, 144, 148, 160, 187, 300, 392, 393, y 394.
Modas, pájinas 40, 61, 74, 75, 93, 96.
Flor de Mayo, 115.
Proyecto de monumento á Colón, 329.

DIBUJOS ORIGINALES

Amic, J. Maestro de escuela, páj. 71.
Idem, Matapalo y Bucare, 123.
Bolet, R.: Recuerdo del cólera, páj. 253.
H.: Redactor de periódico, páj. 26.
Idem, Gajes de la guerra, 149.
Herrera Toro, A.: La niña enferma, páj. 200.
Idem, La Cocinera, 262.
Idem, La Caridad, cuadro, páj. 275.

Idem, Rancho en Tócome, 289.
Martínez, Jerónimo: Llanero domador, páj. 1.
Méndez y Mendoza, E., Pordiosero, páj. 21.
Idem, Estudio, 90.
Idem, Pareja desigual, 103.
Idem, Aprendiz de "El Cojo," 144.
Idem, Tacoa, 159.
Michelena, Arturo: Torero, páj. 13.
Idem, La Primavera, 131.
Idem, El Primavera, 155.
Idem, El Borracho, 156.
Idem, Estudios, 271, 276, y 277.
Otero, R.: Ruinas de la Mercad, páj. 219.

EDIFICIOS DE CARACAS

Hospital de niños, pájina 8.
Interior del Hospital Vargas, 12.
La Trilla, 24.
Teatro Municipal, 52.
Asilo de Huérfanos, 84.
Hotel Americano, 104.
Gran Hotel, 105.
Mercado de Caracas, 109.
Palacio Federal, 133.
La Casa Amarilla, 137.
El Capitolio, 173.
Casa de la Compañía Francesa, 259.

Santa Inés, casa de habitación del General Joaquín Crespo, 353.
Casas del Pasaje Linares, 9

COPIAS NOTABLES

La France, pájina 5.
El primer duelo, 25.
Concurso de esgrima, 40.
El toque de rebato, 41.
La Aurora, 56.
Escena de Carnaval, 57.
Llanero en Oración, 59.
La Oración en el Huerto, 69.
El Descendimiento, 99.
La Doloresa, 115.
La Santa Faz, 116.
El Moribundo, 117.
Independencia, 121.
Los tiempos, 134.
Visión de San Francisco, 157.
La Poesía, 166.
Perú: Vista de Chorrillos, 189.
Chile: Casa de Correos de Santiago, 231.
El Siglo XIX bajo relieve, 237.
El avispero, 257.
El Descendimiento, 273.
Alegoría de Kaulbach, 287.

Frutos de la guerra, 295.
Resignada, 298.
Dolorida, 299.
Hojas de diciembre, 309.
El peor de los peores, 355.
La letra con sangre entra, 374.
Noche Buena, cuadro 407.
Noche Buena, cuadro 409.

MONUMENTOS DE LA CARACAS

Ricarte y Girardot, página 4.
Jesús en el Cementerio del Sur, 36.
Llegada de la Estatua de Ribas, 49.
Túmulo de los niños Crespo en el Cementerio del Sur, 58.
Túmulo Fraso en el Cementerio del Sur, 72.
Tumba de la familia Ramella en el Cementerio del Sur, 101.
Estatua de Bolívar, 196.

MUSICA

Le gai Laboureur, página 16.
Plegaria á la Virgen, 31.
La Derniere rose, 47.
Valse por N. de Salicrup, 63.
Himno de la tarde por la señora M^{de} Moutemavor, 78.
Polka estudiantina por F. de P. Magdaleño, 91.
Miss Helyett, valse, 110.
Popule Méus por J. A. Lamas, 126.
María, valse por Rosario Silva S., 146.
Lejos del baile, valse por N. Salicrup, 207.
Ay de mí, valse por F. de P. Magdaleño, 247.
Melodía por Narciso L. Salicrup, 266.
Valse de salón por la señora Isabel Pachano de Mauri, 282.
Sufo, por el doctor Eduardo Calcaño, 284.
Filipina, valse por F. G. Vollmer, 302.
Matilde, polka por F. G. Vollmer, 318.
Marcha y Canción por J. M. Suárez, 336.
Marcha por M. Gando, 356.
Revotina por A. D. Saumell, 397.
El Pomarón, valse por J. G. Reyes, 416.

PERSONAJES QUE SE DISTINGUIERON

EN LA REVOLUCIÓN LEGALISTA

Doctor Juan Pietri, página 321.
General José A. Velutini, 335.
General José Manuel Hernández, 335.
General Ignacio Andrade, 341.
Don Pedro Ezequiel Rojas, 344.

General M. A. Silva Gandolphi, 357.
General Leoncio Quintana, 363.
General Antonio Fernández, 365.
General José Félix Mora, 366.
Doctor, Leopoldo Baptista, 389.
General Manuel Guzmán Álvarez, 401.
General J. M. Pirela Sutil, 403.
En el alcance al número 19, los Generales Joaquín Crespo, Ramón Guerra, Víctor Rodríguez, Pedro Vallenilla, León Colina, Martín Vegas y Wenceslao Casaco.

PUENTES Y PLAZAS

Puente de hierro, página 176.
Plaza Washington, 183.
Viaducto del Calvario, 58.
Viaducto del Calvario, 245.
Puente del Paraíso, 265.
Alameda de San Juan, 311.
Antigua Plaza Bolívar, 381.

RETRATOS

Su Santidad León XIII, 353.
Cardenal Manning, 153.
Monseñor Coll y Prat, 267.
Monseñor Crispulo Uzcátegui, 33.
Presbítero Daniel Vizcaya, 65.
Angelina Turcomi Bruni, página 14.
Josefina Huguet, 15.
Francisco Cardinali, 20.
Enrique Beltrán, 21.
Francisco Dragone, 45.
Narciso L. Salicrup, 53.
Fernando Michelena, 85.
El y Palacios, 102.
Hildefonso Meserón y Aranda, 132.
Luis López Méndez, página 3.
Doctor A. Ernst, 6.
Jesús María Suárez, 7.
Francisco de Sales Pérez, 11.
José María Reina, 19.
Doctor José Gil Fortoul, 35.
Salvador N. Llamoza, 37.
Juan José Breca, 69.
Doctor Agustín Avelledo, 83.
Doctor José M. Núñez Cáceres, 97.
Ermelindo Kivodó, 100.
J. A. Pérez Bonalde, 113.
Eugenio Méndez y Mendoza, 129.
Doctor Aristides Rojas, 147.
General Pedro Arismendi Brito, 151.
H. L. Boulton, 161.
Gonzalo Picón Febres, 167.
Manuel F. Azpurúa, 168.
Olegario Meneses, 177.

Benito Esteller, 179.
Manuel María Fernández, 193.
Cristóbal Rojas, 195.
Doctor David Villasamil, 197.
Don Eloy Escobar, 289.
Don Domingo Ramón Hernández, 335.
Don José Ramón Yepes, 333.
Don Heracleo M. de la Guardia, 347.
Don José Antonio Calcaño, 361.
Don Francisco G. Pardo, 379.
Capitán Andrés Celis, 390.
Don Diego Jugo Ramírez, 402.
Doctor Ramón Montilla Troanes, 404.

TEMPLOS DE CARACAS

Iglesia de la Pastora, página 17.
Iglesia de Altagnacia, 145.
Iglesia de Santa Teresa, 150.
Iglesia y plazuela antigua de San Pablo, 297.
Iglesia de San Juan, 311.
Iglesia de Catedral, antiguo frente, 381.

TIPOS NACIONALES

Repartidor de pan, 77.
Indios de Maturín, 186.
Mujer de un indio, 223.
El Pauadero y El Lechero, 301.
Los Carboneros, 367.

USOS Y COSTUMBRES

El cabo, página 315.
El pilón, 316.

VISTAS ESPECIALES

El pico de Naiguatá, página 38.
Puerto de La Guaira, 39.
Fotografía instantánea, 51.
Maiquetía: Avenida Vallenilla, 54.
Maiquetía: Baños de mar, 54.
Boquerón: Ferrocarril de La Guaira, 55.
Valencia: Su Teatro, 70.
Caracas: Patio de una casa, 88.
Macuto: Baños de mar, 91.
Maiquetía: Plaza de San Francisco, 112.
Caracas: Vista tomada de lo alto, 129.
Maiquetía: Calle del Comercio, 122.
San José: Hacienda, 125.
La Floresta: Hacienda, 125.
Derrumbamiento en el ferrocarril de La Guaira, 128.
Las Trucherías: estación balnearia, 135.
Ciudad Bolívar: Calles inundadas, 140 y 141.

Ciudad Bolívar: Vista del Puerto, 169.
Ciudad Bolívar: Alameda inundada, 171.
Antimano: Corrida de toros, 172.
Trabajadores en un rancho, 174.
La Guaira: Vista del Tajamar, 175.
Estación del ferrocarril de la Guaira, 175.
Valencia: El Monolito, 181.
Custodia de la Santa Capilla, 188.
Tucacas: Varias vistas, 191.
Maiquetía: El Mercado, 192.
Los Teques: Estación del Ferrocarril, 199.
Gran Ferrocarril de Venezuela, 201, 203, 213 y 206.

Maiquetía: Varias vistas, 235.
La Guaira: Calle de San Juan de Dios, 239.
La Guaira: Vista del Cardonal, 249.
Curazao: Varias vistas, 241.
Valencia: Vista del río, 245.
Valencia: Un surtidor de agua, 246.
Calabozo: Funerales de Joveas, 251.
Caracas: Vista del Guaire tomada dentro del río, 255.

España: Damas de Granada, 261.
Carabobo: Pueblo de la Independencia, 263.
Los Roques, 263.
Caracas: Clínica de Niños Polares, 269.
Puerto Cabello: Vistas de la Alameda, 279.
Samán de Gierre, 293.
Puerto Cabello: Interior del Castillo, 295.
Puerto Cabello: Plaza Saloni, 303.
Puerto Cabello: Los Coquitos, 308.

Guayana: Vista del Caratal, 313.
Guayana: Calle del Caratal, 314.
San Salvador: Desembarco de Colón, 326.
Macuto: Entrada al pueblo, 345.
Puerto Cabello: Estación El Palito, 346.
Puerto Cabello: Plaza del muelle, 348.
Ciudad Bolívar: Calles inundadas 350 y 351.
Hacienda Valle Abajo: Laguna Espino, 352.
El arado romano, 367.

Islas Canarias: Santa Cruz de Tenerife, 369.
La Guaira: El Cardonal, 385.
La Guaira: Guanapa, 387.
Calabozo: Calle de García, 387.
Calabozo: Calle de Miranda, 388.
Calabozo: Aguada de Sucre, 388.
Houmas fúnebres á Andrés Celis, 390.
Caracas: Varias vistas, 396.

La Guaira: Varias vistas, 396.
Antimano: Entrada á la estación, 405.
Calabozo: Plaza Bolívar, 405.
Calabozo: Iglesia Catedral, 406.
El Encantado: Varias vistas, 411, 412, y 413.
Caracas: Laguna del Paraíso, 265.
Maiquetía: Su Iglesia, 92.